



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA TRANSMISIÓN DE REPRESENTACIONES SOCIALES
DE GÉNERO EN EL CUENTO INFANTIL.
UN ESTUDIO DE LOS “LIBROS DEL RINCÓN”**

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA

PAOLA GISELA FUENTES SÁNCHEZ

ASESORA

YAZMÍN MARGARITA CUEVAS CAJIGA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***Esta tesis está dedicada
con profundo amor y
agradecimiento
a mi madre.***

AGRADECIMIENTOS:

A mi mayor ejemplo de amor, incondicionalidad y lucha:
Mi madre.

A mi hermana, que sin saberlo, me dio dos enormes lecciones:
Vivir
y hacer siempre el máximo esfuerzo, pese a todo.

A mis admirables guerreritos,
que invitan a mi niña interior a jugar
pero también a ser grande y fuerte como ellos.

A mi esposo, compañero de sueños,
cuyo amor motiva mis pasos y me hace crecer.

A mi angelita,
por estar siempre a mi lado,
compartiendo desvaríos y
transformando mis tristezas en sonrisas.

A mis amig@s,
que me hacen sentir afortunada y
agradecida con la vida.

A mi asesora,
por su apoyo y motivación,
sin los cuales no hubiera llegado a la meta.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I.	17
La literatura infantil como recurso educativo	
Literatura infantil	18
Función de la literatura infantil	25
El cuento infantil	28
Aportaciones pedagógicas del cuento infantil	31
Capítulo II .	
Representaciones de género a través del cuento infantil	41
La construcción social	43
Género	48
Representaciones sociales	56
Representaciones de género	59
La perspectiva de género	61
Capítulo III.	64
Cuentos que marcan la diferencia	
Representación social de género desde una concepción tradicional	67
Características de los personajes	69
Actividades de los personajes	81
Representación social de género desde una nueva concepción: La perspectiva de género	92
Características de los personajes	94
Actividades de los personajes	101
CONCLUSIONES	106
Fuentes de Consulta	109

INTRODUCCIÓN

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN: LAS REPRESENTACIONES DE GÉNERO EN LOS CUENTOS INFANTILES.

La educación, como sabemos, es el proceso en el que intervienen la enseñanza y el aprendizaje, el cual se da manera horizontal, es decir, los sujetos que intervienen en éste pueden estar de uno o del otro extremo, ya que se trata de un proceso dinámico en el que una persona aprende y asimila conocimientos, pero al mismo tiempo, es capaz de proporcionar a otro una resignificación de éstos y compartir otros nuevos.

La educación está relacionada con el conocimiento, pero, además, implica una conciencia cultural y conductual, donde las nuevas generaciones adquieren los modos de ser de generaciones anteriores; así, el proceso educativo envuelve un conjunto de valores y habilidades que impactan el aspecto intelectual, emocional y social del individuo, en todos los contextos, especialmente en el de la educación formal o escolarizada, ya que es concebida también como una institución socializadora que representa una parte crucial en el proceso de internalización normas y valores sociales por medio de la identificación que se da, por un lado, gracias a las relaciones interpersonales que los alumnos establecen con el docente y, por el otro, a través de una apropiación social y colectiva con sus pares.

Por su parte, la educación básica es “la etapa de formación en la que se desarrollan las habilidades del pensamiento y las competencias básicas en los educandos con el objetivo de brindarles las herramientas necesarias para su vida cotidiana, así como las disposiciones y actitudes que normarán su vida. Está descrita en la legislación como un derecho y una obligación de los ciudadanos y comprende tres niveles obligatorios: preescolar, primaria y secundaria” (Secretaría de Educación, 2009).

La educación básica es crucial para el crecimiento integral que permite el desarrollo individual y social de los alumnos en todos los sentidos, proporcionando las bases lingüísticas y culturales necesarias para la integración en los distintos contextos en los

que se desenvuelven. Es éste el motivo por el cual hemos decidido centrar nuestra atención en la educación primaria, debido a que es justamente el nivel que “consolida el proceso de socialización del niño, ya que son proporcionadas todas aquellas herramientas fundamentales para la apropiación de la cultura, mediante el desarrollo del conocimiento, hábitos, actitudes y valores esenciales en el proceso formativo del individuo” (Secretaría de Educación, 2009). La educación primaria contribuye directamente al desarrollo cognitivo por medio del proceso enseñanza-aprendizaje, pero además, aporta elementos ineludibles para la formación social del individuo, por medio de la transmisión de códigos culturales y sociales que se encuentran en los textos y contenidos escolares, como en la propia dinámica del salón de clases; todo esto impacta en la formación social de los niños, definiendo su personalidad y rol en la cultura social de que forma parte.

A su vez, El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia promueve también la educación básica como el medio en que los niños adquieren el conocimiento y las aptitudes necesarios para adoptar formas de vida saludables y asumir un papel activo en la toma de decisiones de índole social, económica y política a medida que transitan desde la adolescencia a la edad adulta; de ahí la importancia de que los niños y niñas tengan acceso a una “educación de calidad, basada en los derechos fundamentales y en la igualdad entre los géneros” (UNICEF, 2009). En este sentido, cabe destacar que el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia considera indispensable emplear un método educativo basado en los derechos fundamentales, abordando algunas desigualdades sociales, incluso las más arraigadas, ya que “millones de menores de edad, en especial niñas, se ven condenados a una vida desprovista de una educación de calidad y, en consecuencia, a una vida de oportunidades perdidas” (UNICEF, 2009); recordemos que la educación que los niños reciben trasciende a las generaciones que le siguen, provocando así un alcance cultural significativo, ya que de esta manera se consolida la sociedad, misma que, cumpliendo con un proceso circular, impactará a su vez al individuo.

La construcción de nuestra realidad tiene su base en la interacción con los otros, es decir, en la socialización, cuyos elementos fundamentales son los símbolos y las representaciones sociales. Esta construcción social comienza desde la infancia, a partir de la identificación emocional con los sujetos significativos con quienes nos

relacionamos; de esta forma, el niño incorpora los roles y actitudes de las personas más relevantes para él, internalizándolos y haciéndolos propios.

Gracias a esta identificación es posible la construcción social por medio de la ubicación en un mundo determinado, en el que se asume un papel social específico (Berger y Luckmann citados por Mondaca, 2002). Sin embargo, esta elección de “quién ser” no se da de manera autónoma, ya que los niños construyen su identidad gracias a la identificación dentro del contexto del cual forman parte, de tal manera que los adultos tienen el poder, por llamarlo de algún modo, de impactar como modelos en el desarrollo de su personalidad (socialización primaria); posteriormente el niño internaliza los mundos institucionales con que se relaciona (socialización secundaria); un claro ejemplo de la socialización secundaria es la división del trabajo y la distribución social, los cuales están íntimamente relacionados con los roles específicos que corresponden al ser humano con base en distintas categorizaciones. Estos roles se estructuran en las interpretaciones y comportamientos cotidianos, los cuales establecen una marcada distribución de tareas. Dentro de dichas categorías sociales, a partir de las cuales se determinan los roles, se encuentra el género, considerado como una construcción social.

Los roles de género son un “conjunto de normas establecidas para cada sexo” (Herrera, 2000:568); por su parte, Martínez afirma que los roles de género “son las acciones y actividades que se realizan de acuerdo con el género al cual se pertenezca, y que pueden ser productivos, reproductivos y comunitarios” (Martínez, 1999:54); es decir, los roles de género nos dictan la personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas, actividades, e incluso, formas de pensar, a partir de nuestra sexualidad, refiriéndonos a ésta justamente como el proceso en el cual se desarrolla la expresión biológica, sociológica, psicológica y política de los seres humanos a partir de que los ubica, de manera excluyente, en uno u otro género; en este punto es fundamental hacer énfasis en que la problemática que gira alrededor del género no radica en la diferencia sexual por sí misma, sino en la desigualdad que surge a partir de la construcción cultural de los géneros.

Una parte fundamental para la construcción del género son precisamente las representaciones sociales elaboradas con base en el hecho de ser hombres o mujeres. El papel que se asigna a mujeres y hombres tiene que ver directamente con las

representaciones sociales que se han elaborado y perpetuado gracias a la transmisión cultural de conductas, emociones, acciones, actividades y características estereotipadas basadas en la diferencia sexual, lo cual tiene un impacto trascendental en el niño, para quien la concepción de sí mismo como hombre o mujer es crucial en la formación de su identidad.

Pero, ¿cómo adquiere el niño estas representaciones de género? El adulto es uno de los significantes más importantes para el niño, ya que es el principal agente en su formación. La relación con ellos y el vínculo que surge de ésta, conlleva a la construcción de ciertos papeles que cada uno de los sujetos desempeñan; por ello, la dinámica familiar y escolar son sumamente importantes, ya que el niño, a partir de la observación de las relaciones establecidas entre los miembros de cada una de estas instituciones, comprende las características determinadas para cada una de los roles sociales de las que es miembro. Entre ellas las que distinguen a hombres y mujeres, mismas que determinarán su desarrollo social a partir de su sexualidad y construirán su identidad de género, la cual "se elabora internamente; dichas elaboraciones se dan a partir de las creencias estereotipadas, que no sólo reflejan la realidad, sino que además la construyen" (Ortega, 1995:85).

La influencia de los estereotipos¹ es importante en la formación del concepto que poseemos sobre nosotros mismos como pertenecientes a un género, así como en la formación de nuestra identidad, ya que "en cuanto a esquemas cognitivos-sociales, los estereotipos se arraigan profundamente en la estructura psíquica del sujeto, quien no participa de forma pasiva, sino que colabora activamente en su construcción, influyendo en el proceso de categorización y conceptualización, así como en el establecimiento del propio autoconcepto" (Ortega, 1995:92). Tenemos entonces que los esquemas de género surgen de las representaciones sociales y son decisivos en las actitudes, comportamientos, valores y preferencias que se asignan a los roles de género, ya que éstos son adquiridos por medio de aprendizajes que tienen como escenario aquellos

¹ Este concepto hace referencia a un sistema de creencias acerca de las características que se piensa son compartidas por un grupo (Ortega, 1995:85). Esto es, los estereotipos tienen que ver con aquellas ideas preconcebidas sobre las atribuciones físicas, psicológicas, actitudinales que se dan a un individuo, representando a un individuo y al grupo al que pertenece; de esta forma, los estereotipos de género dictan el hacer y el pensar de hombres y mujeres; en otras palabras, se etiqueta rígidamente y sin razones comprobables a mujeres y varones, contribuyendo así a la discriminación social.

contextos en que los niños se desenvuelven, tal es el caso de la institución escolar, que junto con la familia, es piedra angular en el desarrollo y formación del niño.

En este tenor es donde cobra importancia la educación de la escuela primaria, cuya aportación puede ser fundamental en el fomento de conductas estereotipadas y discriminatorias, o bien, contribuir hacia la equidad entre mujeres y varones desde la niñez temprana, ya que es el ámbito donde ambos sexos se relacionan; en ocasiones, esta interacción y las formas de trabajo en el salón de clases, operan conductas a partir de la diferencia sexual, ya sea de manera consciente o inconsciente. Esta diferenciación refuerza los estereotipos de género en distintas formas, ya sea en el discurso, en las actitudes, en las actividades o en los materiales educativos utilizados por el docente, entre ellos, los cuentos infantiles del acervo literario en las aulas, los libros del rincón; como menciona Re, “muchos cuentos, películas e incluso algunos textos escolares refuerzan los estereotipos femeninos y masculinos, y a partir de los mismos, los niños y las niñas desarrollan interpretaciones y representaciones de lo que significa ser mujeres y ser varones, que asumirán naturalmente” (Re,2005:8).

De acuerdo con Solórzano, “Los cuentos son de gran importancia para el proceso de socialización; es posible que muchos de nuestros actos y formas de pensar en nuestra vida adulta estén influidos por las normas y pautas de conducta que presentan” (1991: 2), ya que contienen una gran carga de elementos que plasman una realidad social, influyendo considerablemente en la internalización de normas, valores y características sociales (que regulan la conducta en el hogar, la escuela y la comunidad en general), así como en la concepción del mundo que se construyen los niños, aunque no influya del mismo modo en todos.

Se considera que el cuento contiene características formativas a nivel social, de ahí la importancia de la selección, por parte de padres y docentes, de la literatura ofrecida a los niños en las aulas y en casa, con la finalidad de utilizarla como un instrumento para desarrollar aspectos de su personalidad, que contribuyan a una formación en el marco de los valores y la equidad social, buscando al mismo tiempo que ellos experimenten, desde su individualidad, la lectura de cuentos, y que sean ellos mismos quienes retomen aquello que requiera el fortalecimiento y desarrollo de su identidad. Así, el texto y las

imágenes de los libros infantiles, se convierten en elementos vitales para la formación de la mente infantil y su identidad.

La importancia del análisis radica en que la lectura de cuentos ayuda a los niños a definirse, es decir, a tomar conciencia de sí mismos, de su individualidad entre los miembros de una comunidad y el rol social que desempeñarán. A través de la lectura el niño se afirma, se construye y se integra en su medio.

Sin embargo, muchos de los cuentos infantiles “en tanto instrumentos transmisores y legitimadores de una cultura, están impregnados de esquemas discriminatorios” (Romero, 1992:8), esto es, proyectan, ya sea intencionalmente o no, objetos simbólicos fundamentales en este proceso, por medio de los cuales logra una clara comprensión de la realidad social que establece la vida cotidiana y las tareas que le son propias desde nuestras distintas representaciones; entre ellas pueden encontrarse también los estereotipos de género que constituyen una visión parcial del mundo y que se caracterizan por ser limitantes de las posibilidades de acción y comprensión del mismo, creando un universo dividido entre mujeres y hombres; convirtiéndose de esta manera la literatura en un medio que transmite y legitima esquemas discriminatorios; por ello, resulta pertinente el estudio de las representaciones que se transmiten y consolidan en el cuento infantil.

Esta investigación ha elegido, como objeto de estudio, las representaciones sociales que son transmitidas en el cuento infantil, con la intención de conocer el valor formativo de esta herramienta educativa.

Así, el objetivo del presente trabajo es conocer los elementos que los cuentos infantiles aportan en la construcción de identidad de género en los niños por medio de las representaciones del mundo que se le presentan en el cuento infantil, con el objetivo de proporcionar algunos elementos teóricos que destacan la importancia de éste, como recurso educativo y formativo, particularmente en lo que se refiere a la construcción social del género.

Para lo cual hemos recurrido al acervo de Libros del Rincón de las Bibliotecas de Aula, proyecto propuesto por la Secretaría de Educación Pública, dentro del marco del

Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica, el cual propone “mejorar las competencias comunicativas en los estudiantes de educación básica y favorecer el cambio escolar a través de una política de intervención que asegura la presencia de materiales de lectura que apoyen el desarrollo de hábitos lectores y escritores de alumnos y maestros” (SEP, 2009)

Cabe mencionar que las Bibliotecas de Aula consisten en un acervo bibliográfico de los salones de clase en las escuelas de educación básica, orientado a servir como eje de los procesos de formación de lectores y escritores. El contenido de dicho acervo ha sido seleccionado en concordancia con los otros títulos que los acompañan y a los objetivos escolares de la educación básica. Buscando que los textos sean “un puente entre los grados escolares y las áreas de conocimiento, a su vez que un medio de comunicación” (SEP, 2009), además de las aportaciones con otros ámbitos más allá del contexto escolar, es decir, aquéllos relacionados con nuestra vida cotidiana y lo que ocurre en nuestro entorno.

A grandes rasgos, este es el motivo por el cual se determinaron, como corpus de estudio, dos Libros del Rincón, que forman parte de la Biblioteca de Aula de 4º grado de primaria; el primero de ellos presenta un solo cuento, mientras que el segundo contiene doce cuentos cortos:

- Viva el Miedo, de Silvia y Cristina Portorrico
- ¡Socorro! (12 Cuentos para caerse de miedo), de Elsa Bornemann

La elección de estos dos ejemplares se realizó después de la lectura de todos los cuentos que conformaban la Biblioteca de Aula de 4º grado de primaria, siendo elegidos por considerarse una muestra objetiva, significativa y útil para este trabajo.

CORPUS DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Hemos visto que la educación formal juega un papel esencial en la construcción de la sexualidad de los niños; la escuela primaria constituye una estructura que brinda “un espacio privilegiado de trabajo desde un enfoque integrador de la afectividad y la sexualidad que va más allá de contenidos puramente conceptuales para introducirse en las conductas y en el comportamiento” (Re, 2005:10). De esta manera, la escuela

primaria recurre a varios recursos que sirven de herramienta para la construcción de conocimientos a nivel cognitivo, afectivo y social.

Con base en lo anterior, se eligió el análisis de los cuentos infantiles de la Biblioteca de 4º grado de primaria debido a que los niños que cursan este nivel: “tienden al pensamiento concreto, organizan su vida mediante el juego, tienen curiosidad natural frente al mundo que los rodea, y una dependencia especial hacia las personas adultas; sumado a ello, tienen mayor control del lenguaje y de su motricidad; pero principalmente, conocen e incorporan palabras y acciones a través de la imitación”(Re, 2005:12), generalmente de las personas adultas y las imágenes que se les presentan como realidad.

El impacto que la narración tiene en los niños de 8 y 9 años aproximadamente se debe a que “sus estructuras mentales aún se encuentran en formación” (Solórzano, 1991:19), lo cual facilita que los contenidos y características de los personajes queden ligados a su personalidad. En esta edad el niño “está apto para atender narraciones extensas y vive un momento decisivo en el desarrollo mental, en cada uno de los aspectos de la vida psíquica, ya sea que se trate de la inteligencia o de la vida afectiva y sus relaciones sociales, o de la actividad propiamente individual; en esta etapa aparecen formas de organizaciones nuevas; el lenguaje egocéntrico desaparece casi por completo, observándose un cambio notable de las actitudes sociales, en las que se ha llegado a un principio de reflexión” (Bejarano, 1988:41).

Así, a diferencia de la credulidad inmediata que caracteriza a los niños de la primera infancia, el niño de 8 y 9 años ha adquirido la capacidad de reflexión, lo cual permite que elabore ciertos modelos a partir de su propio proceso de análisis en cuanto a las representaciones de lo masculino y lo femenino, observando en éstas cuáles son las características de los personajes y eligiendo vivir aquéllas que observe como aceptables o convenientes.

Si bien es cierto, la lectura de cuentos infantiles abre al niño un panorama inigualable de significados que serán parte de su visión del mundo y la manera de vivirlo. Esta apropiación de significados se da gracias a la identificación con los personajes, generalmente con los héroes de la historia, respondiendo al cuestionamiento del niño

lector con respecto a quién quiere parecerse y por qué, partiendo de su propia individualidad; gracias a la respuesta que él mismo dé, tomará las experiencias necesarias para construirse dentro de esta identificación con el otro, específicamente en lo que respecta a la construcción de su sexualidad; al respecto, Re menciona que “no es muy difícil desarrollar un diagnóstico preliminar sobre las pautas sexuales que la institución está promoviendo en sus alumnos. Este diagnóstico resulta necesario porque indicará los caminos por donde es necesario reforzar ciertos comportamientos y promover el cambio de los mismos”.

Dado que la escuela es una institución que debe “garantizar la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en materia de educación y formación” (Romero, 1992:8), se considera un acierto centrar nuestro estudio en el análisis de los cuentos infantiles que ofrece la biblioteca del aula de una escuela primaria; recordemos que los niños incorporan muchas pautas de género a través de los padres, docentes o cualquier adulto que le signifique, así como modelos presentados en los medios de comunicación, entre ellos, la literatura infantil. La elección de estos cuentos tiene que ver con la importancia que tienen estas bibliotecas para el alumno, cuyos textos tiene al alcance, lo cual le permite seleccionar el material libremente e introducirse en el mundo de la literatura, cuyo resultado será el aprendizaje de un vasto conjunto de conocimientos, así como de representaciones que modelarán su propio yo, tanto individual como social, por medio de la identificación. De ahí la importancia de la revisión de los textos formadores del niño. A continuación se presenta un cuadro con los datos de aquéllos que hemos elegido para los fines de nuestra investigación:

AUTOR	CUENTO	LIBRO	EDITORIAL	PÁGINAS
Cristina Portorrico Silvia Portorrico	Viva el Miedo	Viva el Miedo	PANAMERICANA	57
Elsa Bornemann	La del once “Jota”	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	7
Elsa Bornemann	Manos	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	9
Elsa Bornemann	Los Munyis	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	8

AUTOR	CUENTO	LIBRO	EDITORIAL	PÁGINAS
Elsa Bornemann	La casa viva	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	23
Elsa Bornemann	Cuento de los angelitos	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	9
Elsa Bornemann	El Manga	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	9
Elsa Bornemann	Nunca visites Maladonny	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	9
Elsa Bornemann	Joichi el desorejado	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	20
Elsa Bornemann	Cuando los pálidos vienen marchando	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	8
Elsa Bornemann	Aquéel cuadro	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	10
Elsa Bornemann	Hombre de nieve	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	10
Elsa Bornemann	Modelo XVZ-91	¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)	Alfaguara Infantil	20

Para analizar los cuentos, la investigación se centró en la metodología cualitativa, definida por Taylor y Bogdan como “la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 2002:19-20). De esta manera, se realizó un análisis de contenido de cada uno de los cuentos, con base en la descripción de los personajes, el contexto en que se desenvuelven y las actividades que realizan, indagando también en la narración, los diálogos y los juicios de valor encontrados en el texto de cada uno de ellos.

El método cualitativo no parte de supuestos derivados teóricamente, sino que busca contextualizar sobre la realidad con base en el comportamiento, las actitudes y los valores que guían el comportamiento del objeto de estudio, así como las producciones del conocimiento, como es el caso de los cuentos infantiles. De tal modo que el proceso de investigación cualitativa está centrado en la exploración sistemática de conocimientos y valores que comparten los individuos de maneras diversas, en un determinado contexto espacial y temporal.

Según Taylor y Bogdan, la investigación cualitativa es inductiva, ya que el diseño de investigación es flexible, lo que permite comenzar el estudio con preguntas formuladas sin partir de teorías o hipótesis elaboradas anteriormente. Sin embargo es un análisis formal, sistematizado y conducido por medio de procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados; los investigadores cualitativos se caracterizan además por ser flexibles en la conducción de su estudio, es decir, tienen la posibilidad de crear sus propios métodos, sin dejar de lado aquellos elementos que orientan la investigación, ya que considera que el método es una herramienta del investigador, y no al revés.

Otro punto interesante de la investigación cualitativa es que en ella el investigador no involucra sus propias creencias sobre los temas de estudio, ni da por entendido ninguno de los puntos tratados en la misma; así, para este investigador cualquier perspectiva o punto de vista es valioso, ya que busca “una comprensión detallada de la perspectiva de las personas” (Taylor y Bogdan, 2002:21); todos los espacios y personas son sujetos de estudio.

Nuestra investigación se llevó a cabo de manera objetiva, logrando la comprensión de los procesos socializadores que se llevan a cabo en la literatura; al mismo tiempo que se caracterizó por su carácter humanista, ya que estuvo centrada en “el aspecto humano de la vida social” (Taylor y Bogdan, 2002:21). Dándose un equilibrio entre los datos obtenidos y la vida cotidiana, para la metodología cualitativa las personas no representan meras variables, sino que son consideradas como una totalidad; de igual forma, son tomados en cuenta sus contextos sociales, tanto de su pasado como de su presente. Es por ello que se considera que los investigadores cualitativos comprenden a las personas dentro de su propio “marco de referencia” (Taylor y Bogdan, 2002:20).

Es así como la metodología cualitativa fue el eje del desarrollo y cumplimiento del objetivo del presente trabajo, con base en la tarea de aprehender el proceso de interpretación a partir de las tres premisas que maneja el interaccionismo simbólico (Taylor y Bogdan, 2002:22); la primera de ellas da gran importancia a los significados sociales que las personas asignan a su entorno, esto es, el significado que se da a las cosas determina las acciones que se llevan a cabo, ya que no solamente reaccionamos ante los estímulos del medio ambiente, sino a la construcción que elaboramos sobre el mismo. La segunda premisa dice que los significados son productos sociales, los cuales surgen durante la interacción, como ya hemos mencionado a lo largo de esta investigación, es decir, las personas aprenden a través de la relación que establecen con otros. Y, por último, la tercera premisa menciona que los actores sociales asignan ciertos significados a las situaciones, a otras personas, cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación, eje de la metodología cualitativa; este proceso de interpretación se convierte en el mediador entre los significados y las acciones; asimismo, es un proceso dinámico, puesto que cada interpretación dependerá del significado y la percepción que se tenga en ese momento de una situación específica, además de que todas las culturas y grupos sociales están constituidos por personas inmersas en un proceso constante de interpretación del mundo que les rodea, que determina sus forma de actuar (Taylor y Bogdan, 2002:25).

Cumpliendo con las características de esta metodología, realizamos el análisis de contenido de nuestro objeto de estudio, para lo cual se elaboró un instrumento, cuya función fue la de registrar los personajes femeninos y masculinos de los cuentos, los espacios en que se desenvuelven y los adjetivos calificativos que se adjudican a cada uno de ellos, así como las actividades que realizan; todo ello permitió identificar el rol genérico que predomina en las lecturas. Bastó para ello, analizar las características de los personajes femeninos y masculinos, tanto en el texto como en las imágenes que aparecen en los cuentos que componen la biblioteca del aula de 4º grado de primaria, con base en la identificación de las siguientes unidades de análisis²:

- Quiénes son los héroes o personajes principales, esto es, si son personajes masculinos o femeninos;

² La Unidad de Análisis corresponde a la “Entidad representativa de lo que va a ser objeto específico de estudio en una medición; se refiere al qué o quién es objeto de interés en una investigación”. (Rada, 2007) A partir de estas unidades, el investigador obtiene la información; el tipo de análisis al que se someterá la información es determinante para elegir la unidad de análisis.

- Cuántos personajes de cada género aparecen en el cuento y cual es su papel en el mismo (principal o secundario);
- Qué actividades desempeñan los personajes (varones y mujeres);
- Se observa a los personajes femeninos realizando ocupaciones tradicionalmente “masculinas” y en puestos de decisión; o a personajes masculinos llevando a cabo ocupaciones tradicionalmente “femeninas” y en situaciones domésticas y de crianza (de ser este caso, si se les muestra de manera positiva o ridiculizante);
- A qué género pertenecen los personajes que viven situaciones de aventura, emoción, suspenso;
- A qué sexo pertenecen las figuras que representan autoridad y poder.

Estas unidades orientaron nuestra reflexión acerca de las pautas sexuales y los estereotipos de género que circulan en los materiales que forman parte de la práctica social cotidiana que se da en el sistema educativo, específicamente en el 4º grado de primaria.

Nuestro análisis se centró en las características físicas, emocionales y actitudinales de los personajes, así como en sus actividades, gustos, personalidad y formas de expresión que presentan, lo cual consideramos de gran valor en nuestra búsqueda de representaciones sociales transmitidas en el cuento infantil, ya que “las imágenes concretas de varones y mujeres que circulan en la escuela primaria influenciarán las imágenes simbólicas que construyan los niños; determinará sus ideas de las responsabilidades y derechos de las mujeres y los varones, así como sus juicios sobre lo que está bien o mal hacer según una persona, sea varón o mujer” (Re, 2005:18). Este planeamiento indica la gran influencia que tienen dichas representaciones en el proceso de la concepción dependiendo de nuestro sexo.

Para realizar el análisis de los cuentos infantiles elaboramos un cuadro de registro, en el que ubicamos los datos bibliográficos de cada uno de ellos; posteriormente escribimos el número de personajes masculinos y femeninos que aparecen en cada uno de los cuentos; posteriormente ubicamos el género al que pertenece el personaje principal e inmediatamente anotamos las características que se observan de los personajes

femeninos y masculinos; asimismo, fueron registradas las actividades de cada uno de los sexos, mismas que nos indicaron a la vez cual de ellos predominaba en aquellas que tenían que ver con aventuras y emociones. Finalmente, observamos el sexo al que pertenecen los personajes que representan la autoridad y el conocimiento, y a aquéllos que reciben el reconocimiento social, así como la forma en que logran esto.

Posteriormente, los resultados fueron sistematizados, lo cual nos permitió hacer un balance de las representaciones sociales que los cuentos infantiles transmiten con respecto al género.

Finalmente, a partir de los datos registrados, procedimos al análisis de los cuadros y las conclusiones que resultaron de éste, las cuales nos llevaron a la reflexión sobre la idea que se fomenta en la escuela, por medio de la literatura ofrecida al niño, en cuanto al significado de ser mujer o varón. Este ejercicio provocó el surgimiento de algunos cuestionamientos alrededor del género, lo cual puede ser útil en el planteamiento de estrategias institucionales para ofrecer a los niños una educación no sexista, gracias al uso de “herramientas adecuadas para promover su autonomía y su autodeterminación, especialmente en lo relacionado con el género”(Re, 2005:7).

Una primera aproximación para lograrlo es la elección minuciosa de los cuentos infantiles que se llevarán al aula escolar; o bien, un tratamiento de aquéllos que ya forman parte del acervo infantil, permitiendo a adultos el acompañamiento de los niños en su lectura, con la finalidad de orientarlo por medio de un análisis reflexivo enfocado en la perspectiva de género en la que las representaciones sociales de lo femenino y lo masculino sean manejadas de manera equitativa, convirtiendo de este modo al cuento infantil en una vía hacia la igualdad de derechos de varones y mujeres desde su niñez. De ahí el interés principal de nuestro trabajo de investigación, el cual se presenta como describimos a continuación.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La investigación que presentamos consta de tres capítulos más la conclusión, los cuales están constituidos de la siguiente manera:

En nuestro primer capítulo abordaremos el significado, las funciones y la importancia de la literatura infantil, la cual es manejada como un valioso recurso educativo que contiene elementos involucrados entre sí por medio de la lectura, tales como la comunicación, la fantasía, la imaginación y las habilidades lectoras, mismas que a su vez incluyen otras, como la capacidad de análisis, síntesis, ubicación espacio temporal, etc. Este primer acercamiento, nos introducirá particularmente al cuento infantil, del cual se explicará el término así como sus características y gran parte de sus aportaciones pedagógicas, ente las que se encuentra íntimamente ligada la construcción social de los niños.

El segundo capítulo de nuestro trabajo habla precisamente de esta formación del ser humano por medio de las representaciones que nos consolidan como seres sociales, en todos los sentidos; sin embargo, centramos nuestra atención en la construcción social de nuestra identidad, la cual es conformada, desde nuestra subjetividad, por varios aspectos, de los cuales tomamos solamente uno como eje de nuestra investigación: el género.

La comprensión de este concepto nos muestra la importancia que tiene en la edificación de nuestra identidad, proceso en el que las representaciones sociales tienen un papel primordial, por ello la importancia que damos a su análisis desde un punto de vista literario infantil, cuyos alcances en la formación social del individuo, son inimaginables.

Y por último, en nuestro tercer capítulo presentamos el estudio a detalle de las representaciones sociales de género que son transmitidas por medio del cuento infantil. Para ello, seleccionamos una muestra que consta de 13 cuentos de los Libros del Rincón, pertenecientes a la Biblioteca de Aula de cuarto grado de primaria y, posteriormente realizamos una lectura crítica, con el fin de clasificar cada una de las características y actividades de los personajes, formando categorías que nos permitieron,

finalmente, ubicar dos tipos de representación social de género: la tradicional y la nueva perspectiva de género.

Por último, presentamos gráficamente los resultados, realizando un análisis comparativo que nos condujo a nuestras conclusiones finales que dan cierre a esta investigación.

CAPÍTULO I

LA LITERATURA INFANTIL COMO RECURSO EDUCATIVO

“El cuento es realidad e imaginación en placentera mezcla”

*Alfonso Reyes**

En el presente capítulo se hablará, en un primer apartado, de la Literatura Infantil, abordando algunos autores que nos ayudarán a comprender la definición del término, así como las características e importancia de este género literario. A lo largo del capítulo se destacarán tres aspectos fundamentales que forman parte de la literatura infantil: por un lado, la fantasía y la imaginación, como elementos inherentes a la lectura infantil; y por otro, la comunicación, resultado de la interacción entre el niño y el material literario, que, al mismo tiempo, permite darle una nueva connotación a la lectura, convirtiéndose en un excelente recurso educativo, ya que, como afirma Michele Petit, la lectura desempeña un papel fundamental en la construcción de uno mismo, “contribuyendo a abrir el campo de lo imaginario, nos introduce al acto de soñar y de pensar; permitiéndonos imaginar otros mundos posibles” (Petit, 1999:17).

Posteriormente, con base en el tratamiento de la definición de la Literatura Infantil, presentaremos a groso modo, la importante función de la misma como recurso educativo; dando paso con ello al tercer y cuarto apartado del presente capítulo, los cuales se enfocan, en la definición de un elemento fundamental de la literatura, el cuento infantil, haciendo un detallado énfasis en cada una de las aportaciones pedagógicas que contribuyen de forma sustancial la formación integral del niño.

LITERATURA INFANTIL

¿Qué entendemos por literatura infantil? Existen variadas definiciones, entre las cuales se encuentra la de la Secretaría de Educación Pública, contenida en el Plan de Actividades Culturales de apoyo a la educación primaria: “Se llama literatura infantil a la literatura que está escrita para niños y que pertenece al ámbito de lo universal; debe respetar los intereses del lector infantil, sin invadir los límites de curiosidad impuestos por los mismos niños, basándose en lo fantástico, lo extraordinario y lo risueño” (SEP:136). Complementando esta definición, Bejarano afirma que para lograr este cometido, la literatura infantil debe reunir los siguientes elementos (Bejarano,1988: 27):

- **Lenguaje Sencillo:** El lenguaje utilizado en este género literario resulta de gran importancia, ya que debe facilitar al niño la comprensión del texto, despertando en él la capacidad expresiva y, al mismo tiempo, el gusto por la lectura; por ello, las palabras deben ser fáciles de comprender, ya que si le resultan totalmente desconocidas, el niño puede perder el interés. Al utilizar un lenguaje claro, el niño aprende a comunicarse correctamente, ya sea de manera oral o escrita.
- **Figuras literarias sencillas:** debe presentar una máxima claridad visual de lo que se intenta expresar, sin olvidar que también se busca que el niño pueda crear, por medio de su imaginación, ideas o imágenes que tengan que ver con su propia experiencia. Con respecto a las figuras literarias utilizadas, preferentemente deberán ser aquellas que el niño pueda identificar fácilmente, ya sean reales o imaginarias, involucrando poco a poco el contexto del niño con el que se propone en la lectura.
- **Tener como función la recreación o enseñanza:** la literatura infantil cumple una función esencial como herramienta para representar aspectos geográficos, biológicos, históricos, matemáticos, entre muchos otros, que resulten indispensables para ser incluidos en la gama de conocimientos a transmitirse en el proceso de enseñanza-

aprendizaje, debido a lo atractivo que puede resultar, y la manera en que facilitan la comprensión del niño, motivando su interés.

- **Inclusión de ilustraciones o dibujos:** Los elementos gráficos son un apoyo para que el niño logre comprender mejor el texto, por medio de la representación de su contenido; sin embargo, cuando no cuenta con ello, el niño podrá crear también sus propias imágenes con base en su fantasía y desde su perspectiva individual sobre el mundo que le presenta el libro infantil.

La literatura infantil cuenta con dos elementos básicos que desarrollan la sensibilidad receptiva y creadora en los seres humanos. Estos elementos son la fantasía y la imaginación.

Con respecto a la fantasía, García la concibe como:

“La facultad de unir libremente contenidos representativos. Se vale del material archivado en la memoria, pero lo combina artificialmente, aunque supeditándose a las leyes generales de la asociación de imágenes, y también al entendimiento, al sentimiento y a la tendencia. Considerada como potencia orgánica, la fantasía es la imaginación en su aspecto más dinámico y activo de combinación y transformación de sus contenidos bajo la influencia del entendimiento [...] La fantasía infantil se caracteriza por cierto animismo. Su compasión hacia los objetos inanimados se debe a que cree que tienen vida. Más tarde, esa fantasía aparece principalmente en los juegos, en los cuales el niño realiza y exterioriza múltiples combinaciones imaginarias” (García, 1974, p.412).

En otras palabras, la fantasía tiene que ver con la forma en que relacionamos un sujeto y su representación, partiendo de una imagen conocida; va más allá de la imaginación, ya que transforma lo real, lo resignifica y le adhiere nuevas características según la subjetividad de cada uno de nosotros, recurriendo incluso al animismo,³ dando vida a aquello que no la

³ Con la finalidad de estudiar el origen del concepto de la vida y llegar finalmente a la explicación de lo que significa el término animismo, Jean Piaget plantea un procedimiento que consiste en preguntar si un determinado número de objetos que se enumeran están vivos y por qué. Los resultados obtenidos por el psicólogo suizo le han permitido encontrar cuatro etapas definidas de la siguiente manera:

Durante su primera etapa es considerado como vivo todo lo que tiene una actividad, función o una utilidad, cualquiera que sean. En una segunda, la vida se define por el movimiento; siendo considerado todo movimiento como conteniendo una parte de espontaneidad. Durante una tercera etapa el niño distingue el movimiento propio y el movimiento recibido; la vida se identifica con el primero de ellos. Finalmente, durante la cuarta etapa, la vida se reserva a los animales y a las plantas. (Alzate, Ma. Victoria, 2000: 2)

tiene. Piaget define el término “animismo” como la existencia de una vida espontánea en las cosas (Piaget, 1984), esto es, por medio de la fantasía, los niños dan vida y características humanas a objetos inertes que los rodean, de la misma manera que crean hombres y mujeres extraordinarios que poseen cualidades y poderes más allá de los humanos. Es así como la fantasía se relaciona con la cuestión del animismo, ya que el niño recurre a dar vida a los objetos en quien deposita aquellas características que le ayuden a completar el mundo que cotidianamente va creando en su mente.

Por su parte, Bejarano define a la fantasía como:

“la representación de algo inexistente, sin fundamento real, en la que se combinan elementos de la experiencia pasada con nuevos aspectos de una imagen o idea en curso. En este sentido, es también un aspecto de la actividad creadora” (Bejarano, 1988: 27).

Como podemos observar, la autora considera que la fantasía es la concepción de algo que no existen ni es real, (al contrario de lo que afirma García, quien considera que la fantasía parte de lo real) y que además está ligada a la creatividad.

Finalmente, después de revisar ambos conceptos, podemos dar nuestra definición de la fantasía como el acto creativo por medio del cual se transforma lo real, en algo extraordinario que responda a la propia subjetividad y orientación de cada individuo, partiendo para ello de experiencias guardadas en la memoria.

El segundo elemento inseparable de la literatura infantil es la imaginación. Bejarano menciona que ésta es “... la manera en que el sujeto representa objetos con diversas especies de imágenes [...]” (Bejarano, 1988: 27). En esta definición resulta claro que la imaginación, a diferencia de la fantasía, no “inventa” características irreales de los objetos, más bien, crea formas de plasmarlos de maneras distintas. Así, la imaginación resignifica el “cómo” representar al objeto, no al objeto mismo. Otra definición de este término concibe a la imaginación como “la facultad de transformar el mundo real o ficticio en imágenes mentales. La imaginación es uno de los elementos más importantes que intervienen en la literatura infantil, ya que permite representar seres creados solamente en el pensamiento de

los niños” ((Bejarano, 1988: 12). Rescatando ambos conceptos, podemos concluir que la imaginación es la forma creativa de representar o plasmar mentalmente los objetos o sujetos reales o, en su caso, aquellos irreales creados por la fantasía.

Después de haber descrito los primeros dos elementos inherentes de la literatura infantil, podemos decir que, a través de ésta, conocemos un universo más allá de lo real, que nos permite pensar en nuevas posibilidades de representar nuestro mundo. Para abordar el tercer elemento, comenzaremos afirmando que la literatura es un producto creativo que se da a través del lenguaje, el cual se vale de la palabra como vehículo de comunicación, de proyección individual (plasmando vivencias) y recreación estética (juego de dimensión temporal, moviéndose a través de la ficción o verdad), transmitiendo ideas, conceptos, imágenes y formas de vida.

Nos detendremos en esta parte para enfatizar de qué manera la literatura infantil se constituye como un medio de comunicación. Revisemos, en primera instancia, el término.

Comunicación:

“La comunicación es el proceso de interacción social democrática basada en el intercambio de signos, por el cual los seres humanos comparten voluntariamente experiencias bajo condiciones libres e igualitarias de acceso, diálogo y participación”; “Kan Kalix define a la comunicación pedagógica como un tipo especial de comunicación –la del profesor con sus alumnos tanto en el aula como fuera de ella- que tiene lugar en el proceso de enseñanza aprendizaje; mientras que Leontiev define a la comunicación pedagógica como “aquella que vincula al profesor con los escolares en el proceso de enseñanza que crea las mejores condiciones para desarrollar la motivación y el carácter creador de la actividad docente, para formar correctamente la personalidad del alumno, ya que la comunicación educativa se convierte en el área donde ocurren los procesos de interacción propios de toda la relación humana, en donde se transmiten y recrean todos los significados”. (Didáctica de la Educomunicación)

Entendemos entonces que la comunicación es un proceso en el cual el emisor transmite un mensaje por medio de códigos (lenguaje verbal, gráfico o escrito) a un receptor, quien

decodificará la información para su comprensión. Con base en estas definiciones, en el plano de la comunicación educativa, en que dicho receptor y emisor son alumno y maestro, podemos considerar a la literatura como un acto de comunicación, puesto que todos los elementos gráficos y fonológicos del texto son portadores de información educativa, o por lo menos, son considerados por el lector como susceptibles de poseer cierto valor en este sentido. Además, no olvidemos que los cuentos surgieron “de la necesidad de comunicar historias, ya sean producto de vivencias o de imaginación” (Bejarano, Lidia, 1988: 34). Cabe mencionar que la comunicación se ha relacionado con la literatura desde Aristóteles, “cuya Retórica es considerada como el primer modelo de comunicación en la cual la relación texto- lector es fundamental” (Karma, 2005), sobre todo si es utilizada en términos educativos.

Este es un claro ejemplo de que la literatura y la comunicación están totalmente ligados, sea cual sea el mensaje que se quiera transmitir. Sin embargo, la comunicación literaria no se da en los términos de la comunicación “normal”, es decir, en un circuito de dos segmentos (emisor-mensaje / mensaje-receptor). Dado que el destinador-destinatario no comparten el mismo espacio temporal, lo cual puede transformar la información, debido a los medios por los que es transmitida, debido a que “el mensaje en su dimensión formal tiene un cierto grado irreversible; el receptor en este sentido coparticipa en modo distinto al que lo hace el autor de la comunicación literaria. Los textos literarios entran en complejas cadenas de transmisión que implican la presencia de mediadores que pueden modificar el significado de la obra, [...] puesto que se puede traducir, plagiar, parafrasear, criticar, adaptar a otra culturas” (Karma: 2005).

Con esto, se afirma que existe una diferencia entre la comunicación cotidiana y la comunicación literaria, la cual tiene que ver también con el tipo de información, ya que el mensaje literario no es sólo de divulgación, puesto que funciona como transmisor con información. Es decir, el mensaje literario no tiene una sola interpretación u objetivo, puede tener tantos como personas que lo lean y lo descifren desde su subjetividad, ya que a partir de las palabras escritas por otro, el lector puede traer a su mente imágenes o palabras

basadas en su experiencia. Michele Petit menciona que es “por medio de la intersubjetividad⁴ como se constituyen los seres humanos [...] El lector no es una página en blanco donde se imprime el texto: introduce su fantasía entre líneas las entrelaza con la del autor. Las palabras del autor hacen surgir sus propias palabras, su propio texto” (Petit, Michele, 1999: 31).

Cabe mencionar en este punto que la lectura nos transmite una basta información a través del texto, pero también a través de las imágenes, ya sea por medio de fotografías, dibujos, caricaturas o cualquier tipo de ilustración, principalmente manejados en los cuentos infantiles. Los apoyos visuales convierten al libro infantil en un medio de transmisión de conocimientos bastante rico, haciendo así más digerible la recepción de ideas por parte de los niños.

Al respecto, Cerna señala que “en la literatura se revela un universo reconocible sobre la base del mundo exterior: costumbres, sociedad, objetos y naturaleza” en el sentido de que “es una expresión social” (Cerna, 1962). Leer nos permite conocer y reconocer nuestro mundo real, que engloba la cultura, las tradiciones, las características físicas y sociales de las distintas religiones y razas, los papeles según género, edad y actividad profesional; así como los espacios en donde cada uno de estos papeles se desarrollan.

La literatura se convierte en un vehículo en el cual nos reconocemos dentro del mundo social en que vivimos, identificándonos con ciertos roles y funciones que hacemos propias según nuestras características. De ahí la importancia de acompañar a los pequeños lectores en este camino de viaje constante entre la realidad y la fantasía, que es la lectura, así como de elegir correctamente los textos que servirán de modelo a los infantes.

La literatura infantil es una manifestación social, transmite mensajes, crea sensaciones bellas y refleja momentos históricos (Cerna, 1962), puesto que representa el conjunto de

⁴ Proceso mediante el cual dos participantes que comienzan una tarea con diferente comprensión llegan a una comprensión compartida, en lo que cada cual se ajusta a las perspectivas del otro. (Amei – Waece, 2003)

obras literarias de una época históricamente determinada, en la que repercuten los cambios y transformaciones que suceden a lo largo del tiempo. Curiosamente, la literatura parte de una realidad social, de la que se vuelve reflejo, es decir, nace de ella, sin embargo, la misma sociedad puede ser influida y transformada por medio de la literatura

FUNCIÓN DE LA LITERATURA INFANTIL

La literatura infantil nos ayuda a adquirir una nueva percepción de todo aquello que nos rodea, de tal manera que podamos “darle un sentido a nuestra vida, construir el sentido, [...] pues las historias son la forma en que nos construimos” (Petit, 1999: 39). Si bien es cierto, cada una de las cosas que percibimos y con las que nos relacionamos, de alguna forma nos construye. Lo mismo pasa con la literatura, por medio de la cual entramos en contacto con un sinnúmero de elementos que tienen que ver con muchos aspectos que nos conforman, influyendo así en nuestros propios sentimientos, acciones e, incluso, en nuestro autoconcepto y la manera de ver la vida, sobre todo en el caso de los niños, que se encuentran en una etapa de consolidación integral de su persona.

La literatura infantil es un medio para propiciar actividades relativas al correcto manejo del lenguaje puesto que la experiencia de la relación con los libros a temprana edad, proporciona la oportunidad de entrar a un “universo simbólico, un universo del lenguaje, mediante el hallazgo de un margen de maniobra en el uso de la lengua” (Petit, 1999:53). Es decir, el niño conocerá que el lenguaje abre caminos a distintas formas de expresarse, ya sea de manera oral, escrita, gráfica o corporal; así como la posibilidad de narrar un texto, describiendo y clasificando los elementos de una historia, vinculándola con su propia experiencia. La literatura también inicia al niño en la apreciación estética literaria, estimulándolo a que realice sus propias creaciones.

Debido a todo lo anterior, la literatura se observa como un valioso recurso educativo, principalmente en la educación básica, debido a que proporciona al educando: ideas, sugerencias, emociones, estímulos y normas para estructurar su pensamiento y conducta en formación.

Otra aportación de la literatura infantil es que impregna al niño la emoción e ideología de grandes pensadores, además, de ser un valioso auxiliar para el desarrollo de su sensibilidad por lo estético, lo cual lo podrá conducir al aprecio por lo bello del lenguaje y las formas literarias, despertando afición por dramatizar y representar personajes. Como si lo anterior no fuera suficiente, la literatura infantil resulta un importante apoyo didáctico en el proceso de enseñanza en el aula y fuera de ella, además de afianzar conocimientos específicos dentro del programa escolar, sirve para transmitir ideologías

y valores importantes en el desarrollo de los niños al mismo tiempo que se constituye como una herramienta para la creación de su propio autoconcepto, criterio e identidad. Es decir, gracias al acercamiento a la literatura infantil, es posible facilitar al niño la adquisición de aprendizajes, tanto académicos como aquellos necesarios para la construcción de sí mismos; da oportunidad a los niños de “soñar, de encontrar movilidad en el tablero de la sociedad, de encontrar la distancia que da el sentido del humor y a pensar, en estos tiempos en que escasea el pensamiento” (Petit, 1999: 17,18). Bejarano no está muy lejos de lo que afirma Petit, ya que según ella, las funciones de la literatura infantil se centran en los siguientes aspectos (Bejarano, 1988: 31):

- **Recrear:** Despertando la atención del niño y logrando que disfrute gratos momentos, valiéndose de historias que tengan que ver con el gusto e interés del pequeño lector, así como por medio de los recursos visuales y narrativos que resulten atractivos y divertidos.
- **Instruir:** Se le comunican datos por medio de las obras literarias, ya que conducen a distinguir personajes, roles, tradiciones culturales, problemáticas sociales e individuales. Cuando un niño lee una obra, se desarrolla en el especto intelectual, social e, incluso, emocional; su imaginación se enriquece y se irá normando su aspecto interno y moral.
- **Educar:** Por medio de la lectura, el niño perfecciona sus facultades intelectuales; al desarrollar y corregir su lenguaje, contribuye al enriquecimiento de su vocabulario, de manera que su carácter se ve influenciado por la comunicación oral y escrita que lo ayudan a desenvolverse armónicamente.

Además, los contenidos de la lectura, pueden aprovecharse para vincularlos con los conocimientos que nos interesa que el niño aprenda, tanto escolares como aquellos aprendizajes relacionados con la educación no formal, por ejemplo, la formación de valores, la creación de identidad y aceptación de roles sociales.

Es así como la literatura infantil, fungiendo en su papel educativo, ayuda al niño a expresar libremente sus sentimientos, le enseña a usar la lógica en sus ideas, estimula su expresión creadora y lo enseña a apreciar lo verdaderamente bello; también aprende a convivir con sus semejantes, favoreciendo su identidad social; fomenta el razonamiento lógico en sus ideas, que determina que una persona es acertada en el modo de solucionar las situaciones problemáticas que se le presenten en la cotidianidad. Como podemos

observar, la literatura infantil tiene innumerables ventajas educativas y formativas, mismas que, como educadores comprometidos con nuestra labor, debemos aprovechar para fortalecer el desarrollo integral de los niños.

A manera de conclusión, la siguiente nota que engloba lo tratado en este apartado: “Lo que está en juego es la identidad misma de quienes se acercan a los libros, su manera de representarse a sí mismos, de situarse, de tener una forma de acción sobre sus destinos [...] La lectura es un medio para tener acceso al saber, a los conocimientos formalizados y por eso mismo puede modificar las líneas de nuestro destino escolar” (Petit, Michele, 1999: 61,63).

EL CUENTO INFANTIL

Dentro de la literatura infantil se encuentra un género que, por su brevedad, su naturaleza misma y su concisión, es una forma literaria muy útil para iniciar e interesar a nuestros niños en el mundo de la literatura, nos referimos al Cuento Infantil, herramienta fundamental en la educación de los niños, ya que cuenta con innumerables ventajas formativas que se abordarán a detalle más adelante. Pero antes, es preciso situar su concepto, para lo cual se presentan algunas de sus definiciones, con la finalidad de hacer más claro el abordaje del tema:

“Cuento Infantil es aquél relato que se caracteriza por ser de dimensión corta y poseer, por lo general, una trama sencilla, con una sola veta narrativa, pero que, sin embargo, esta sencillez no impide que tenga complicadas situaciones” (Purificación Murga, 1981: 42). Es decir, el cuento infantil es la narración breve y de fácil comprensión que contiene problemáticas complejas, cuya solución se va logrando a lo largo de la historia. Esta definición se complementa con la que se presenta a continuación: “... el cuento, entendido de modo más general, engloba la narración, el relato e incluso la leyenda. Sería más conveniente admitir entonces que el cuento se presenta en formas diferentes: unas, alejadas de la realidad, y, otras, que parten de un suceso real o posible” (García, 1974: 226,227). Entendemos que el cuento infantil consiste en una historia que puede ser realista o fantasiosa, pero que toma como punto de partida hechos reales. Este autor, afirma que podemos encontrar tres vertientes del cuento infantil:

- a) El cuento popular infantil: Creado por el gran narrador anónimo que es el pueblo, transmitido por vía oral las más de las veces, transformado y perfeccionado con el transcurso tiempo. Este tipo de cuento suele abundar en elementos fantásticos, aunque en determinados países de tradición literaria realista, la fantasía va entretrejida con la realidad formando un todo armónico en el que los sucesos reales que acontecen a seres de carne y hueso, con defectos, virtudes y pasiones humanas, se ven favorecidos o perjudicados por intervenciones mágicas.
- b) El cuento fantástico: Cuyos personajes pertenecen a un mundo irreal, mitológico o mágico, y la acción corresponde a la calidad fantástica de los personajes.

- c) El cuento literario: Creado por un escritor pensando en la psicología y los intereses del niño, construido con elementos fantásticos y reales, y que muchas veces encierra una intención moral (fábula). (García, 1974, p.226,227)

Ésta es una breve clasificación de la cual rescataremos al cuento fantástico y al literario, debido a los objetivos perseguidos por esta investigación, en la que posteriormente se podrán observar ejemplos de ambas categorías; por ahora, revisaremos algunas características generales del cuento infantil:

- Adecuación a la edad en cuanto al manejo del lenguaje y la propiedad del argumento. El título del cuento debe ser muy expresivo para que al escucharlo, el niño pueda imaginar –predecir- de qué se trata.
- El cuento utilizará un lenguaje que resulte familiar al niño y que al mismo tiempo le produzcan efectos gratos en el ámbito de la fantasía. De esta manera podrá evocar imágenes ópticas, auditivas, gustativas y táctiles a partir de la lectura, participando activamente en la misma; de aquí la importancia del manejo de las metáforas, las cuales cumplirán esta función por medio de la imaginación y creatividad del niño.
- Además, debe ser “un relato corto en extensión y contenido” (De la Cruz, 1988: 44), es decir, la narración debe ser breve y contar con un texto poco complicado, con el fin de captar el interés del niño. Quiroga nos dice que: “El cuento debe ser bastante interesante [...] y absorber toda nuestra atención” (De la Cruz, 1988: 44); este punto resulta muy importante, ya que los niños poseen sus propios gustos e inquietudes, mismas que se van transformando junto con él a lo largo del tiempo y que deben ser tomadas en cuenta para elegir una lectura adecuada.
- El cuento gira alrededor de una historia completa, es decir, el texto cuenta con un final que cierra el relato (caracterizado por su precisión).
- Generalmente cuenta con pocos personajes.
- La descripción y comparación son un recurso literario para hacer más comprensible y claro el texto.
- Maneja diversas temáticas por medio de la narración de hechos de interés humano en los que está presente la acción.

- Deberá apoyarse en imágenes que resulten atractivas para los pequeños y que, al mismo tiempo, representen al texto.

Para algunos autores, el cuento es la narración en donde se deja en completa libertad a la imaginación, que, a partir de un hecho real o imaginario, relata una serie de sucesos que, por muy difíciles que se presenten, conllevan, por lo general, a un final feliz. (Rojas, 1999: 3). Nosotros nos referiremos al cuento infantil como el relato literario corto, que maneja un lenguaje adecuado para el vocabulario de los niños, así como para su nivel de comprensión, el cual se apoya en imágenes visuales, en la descripción y la comparación para facilitar y hacer más amena la lectura. El cuento incluye pocos personajes y puede contener historias fantásticas o reales que sean del interés del niño.

Para concluir este apartado, se presenta la siguiente cita a modo de reflexión sobre los alcances formativos del cuento infantil, a fin de adentrarnos en las aportaciones educativas del mismo:

“El cuento es para el niño algo más que un recreo imaginativo, aunque tal recreo justificaría por sí solo su interés en la educación. El cuento es una ayuda para comprender el mundo, que se ofrece demasiado rico y complejo. El niño recibe del cuento una pequeña sabiduría, casi una filosofía, adaptada a su momento de evolución. La lucha dramática del bien y del mal, las pasiones humanas empañadas en un combate en el que toman partido las mágicas encarnaciones de lo circunstancial; toda una interpretación universal de las cosas pequeñas se brinda al niño en un entramado sencillo y grato. La necesidad de fabular es tan intensa en el niño, que él mismo inventa cuentos al modo de los escuchados o leídos, explicaciones personales del misterio del mundo en cuya palpitación se siente sumergido” (García, 1974: 226, 227).

APORTACIONES PEDAGÓGICAS DEL CUENTO INFANTIL

La lectura de cuentos infantiles constituye una de las actividades educativas esenciales, puesto que “presenta un panorama de extraordinaria riqueza y diversidad, mantiene y afianza su prestigio en el conjunto de la literatura mundial; ha sido, por su prodigiosa riqueza verbal y originalidad, uno de los más importantes en el vasto concepto de la literatura” (Bejarano, 1988: 73). Esta cita nos coloca de nuevo en el punto del aprendizaje derivado de la literatura infantil, particularmente, en el cuento, el cual se constituye como una valiosa herramienta en el proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que sirve como medio para enriquecer aspectos de la personalidad del niño como son la imaginación y la fantasía; así como los hábitos, actitudes y modelos que seguirán a lo largo de su vida, mismos que le ayudarán a desenvolverse en el medio ambiente social.

Así, comenzamos este apartado mencionando el aporte más importante del cuento infantil, que es el de dar al niño la oportunidad de construirse, de pensarse, de definirse, dando voz a sus sentimientos, deseos, inquietudes y sueños, por medio de la identificación y adquisición de herramientas para la vida, en su sentido más integral, que lo constituirá como individuo desde su propia subjetividad. Al respecto, Bettelheim menciona que “los cuentos son importantes para los niños porque les ayuda a resolver conflictos de acuerdo a su desarrollo emocional, ya que de una manera sutil, les dan ejemplos que pueden aplicar a situaciones reales” (Rojas, 1992: 42,43). Las problemáticas que el cuento presenta muchas veces están relacionadas con dilemas o situaciones morales en las que se debe elegir una de varias opciones para lograr el objetivo encomendado al personaje principal; al identificarse el niño con alguna de estas situaciones, comprende el proceso para solucionar problemas, tomando como ejemplo aquellos comportamientos o acciones que mejor los resuelvan, incluso, ideando algunas soluciones posibles que tal vez no estén escritas en el texto, lo cual lo habilita para resolver sus propios conflictos, incrementando así su autonomía, su capacidad de solucionar problemas y tomar decisiones, asumiendo la responsabilidad que esto significa. La adquisición de valores fundamentales de la vida cotidiana es otro aspecto que la lectura facilita en el niño, ya que éstos son plasmados generalmente en los cuentos infantiles; asimismo lo capacita para la argumentación, la discusión y el pensamiento crítico.

Otro punto fundamental que debemos tratar al hablar de las aportaciones del cuento infantil, es el que se refiere al lenguaje. La lectura de cuentos contribuye a la adquisición y uso más desenvuelto de la lengua. No olvidemos que el lenguaje tiene que ver con la “construcción de nosotros como sujetos parlantes, debido a que, en la medida en que somos capaces de expresar lo que vivimos, más aptos somos para vivirlo y transformarlo” (Petit, 1999: 73). El cuento infantil juega un papel muy importante en cuanto al lenguaje, ya que utiliza un amplio vocabulario, incluyendo aquél que el niño ya conoce y maneja, recurriendo también a nuevas palabras y significados que ayudan a incrementar las herramientas de comunicación de los infantes. Con respecto al lenguaje, el cuento infantil ha proyectado, de manera no intencionada, el secreto de la psicología de los niños sobre los objetos simbólicos⁵ que, dotados de la magia que poseen, convierten el universo en un paisaje habitado por las cosas deseadas; aunque la verdadera varita mágica sea el mismo niño. Ya Piaget nos menciona al respecto del simbolismo lo siguiente:

“El lenguaje es necesariamente interindividual y está constituido por un sistema de signos. [...] Pero, al lado del lenguaje, el niño pequeño necesita de otro sistema de significantes, más individuales y más motivados: estos son los símbolos, cuyas formas más convenientes en el niño pequeño se encuentran en el juego simbólico o juego de la imaginación [...] que aparece aproximadamente al mismo tiempo que el lenguaje, pero independientemente de éste, y desempeña un papel considerable en el pensamiento de los pequeños, como fuente de representaciones individuales y de esquematización representativa igualmente individual” (Piaget, 1975: 129).

El cuento infantil estimula el juego simbólico a lo largo de la lectura y después de ésta. Cuando el niño imita a sus personajes al concluir el texto, realiza una de las manifestaciones del juego simbólico: la imitación diferida, es decir, aquella que “se produce por primera vez en ausencia del modelo correspondiente” (Piaget, 195:130), recreando la historia o elaborando una nueva con más personajes, por medio de la fantasía y la imaginación, valiéndose de imágenes y sonidos. Citemos nuevamente a Piaget, quien considera que “la imagen puede ser concebida como una imitación interiorizada: la imagen sonora no es más que la imitación interior del sonido correspondiente y la imagen visual es el producto de una imitación del objeto y de la

⁵ Sistema de representación o sustitución de una realidad por otra; la imagen mental, el dibujo, el juego simbólico y el lenguaje son ejemplos de simbolismo. El símbolo es la señal con la que se significa una cosa. (Diccionario de Psicología y Pedagogía, 2002: 634)

persona, ya sea por todo el cuerpo, o por los movimientos oculares cuando se trata de una forma de pequeñas dimensiones” (Piaget, 195:130). Podemos concluir al respecto que los símbolos individuales utilizados por los niños parten de la imitación, la cual se consolida como una conducta sensorio motora, (es decir, vinculada con el aspecto sensorial y el del movimiento) y representativa, que sirve para facilitar la adquisición del lenguaje. Así, el cuento infantil se constituye como una herramienta fundamental para desarrollar el juego simbólico y potencializar el desarrollo del lenguaje por medio del mismo.

Como hemos visto, el cuento es un importante instrumento formativo. Para ser aprovechado en su totalidad, puede ser utilizado para diversos fines, tales como los:

- **Didácticos:** Puede apoyar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que está considerado en este ámbito como un elemento importante que permite: crear y desarrollar habilidades de toda índole. El niño goza de situaciones que existen en el cuento porque se identifica con hechos y personajes que se encuentran dentro del relato.
- **Estéticos:** El cuento proporciona placer y alegría, deleite y encanto. Enriquece la capacidad de soñar; teniendo como principal elemento, lo maravilloso y cautivador. Fomenta el gusto por la belleza como fin mismo, en todos los sentidos, ya sea por medio del lenguaje, de las imágenes, o la propia historia.
- **Éticos:** Del cuento se desprenden, tanto de la actitud y caracteres de sus personajes, como de su desenlace, ciertas cuestiones morales y éticas que el niño comprenderá tarde o temprano. De esta manera tiene la oportunidad de aprender algunos valores, así como de cuestionar y cuestionarse. En la medida en que el cuento toque su sensibilidad, perdura en su memoria, acrecentando el deseo de volver a leerlo, e ir descubriendo cosas insospechadas que antes le habían pasado desapercibidas.

Hemos llegado al punto en el que se desarrollarán específicamente aquellos vínculos entre educación y cuento infantil. Comenzaremos describiendo la manera en que éste estimula el desarrollo integral del educando. Nos ubicaremos en tres áreas fundamentales: la cognitiva, la psicomotora y la socio afectiva.

En el aspecto cognitivo, es decir, aquél que tiene que ver con la adquisición de conocimientos, el cuento proporciona al niño la oportunidad de relacionarse con algunos conceptos; identifica diferencias entre personajes (fuerza, ferocidad, costumbres, actitudes y características físicas), enriquece su lenguaje, su capacidad lectora y de abstracción. Asimismo, estimula su conciencia temporal y espacial; se involucra en la transmisión de roles, valores y algunos conocimientos que tienen que ver directamente con la enseñanza de contenidos escolares y el desarrollo de la imaginación (que podemos potencializar, por ejemplo, al pedirle al niño que piense en otros finales diferentes de la historia, o que pueda recrear, ya sea de manera concreta o en su mente, a los personajes y paisajes del cuento).

Por medio del cuento infantil es posible desarrollar todas las actividades en las que interviene el intelecto, tales como la atención, la observación, el juicio, el razonamiento y la imaginación; así como la descripción, la comparación y la clasificación. No obstante a todos estos beneficios, el cuento permite aplicar inmediatamente las nociones gramaticales, ya que durante toda la lectura estará en constante relación con las reglas fundamentales para dar a entender ideas de manera oral o escrita. Asimismo supone la capacidad de comprensión, al tiempo que se mantiene la apertura a la invención e innovación.

Otro aporte importante es la creación de hábitos en el análisis y síntesis, ya que para la comprensión de las historias, el niño debe reflexionar sobre los sucesos que éstas presentan y cuando la lectura concluya el niño hará un resumen de ésta para abstraer la idea general del cuento (actividad indispensable en el acompañamiento de la lectura por parte de los educadores).

Pareciera que el cuento, como herramienta educativa en el plano del conocimiento no tiene límites, puesto que puede ser el vehículo para lograr un objetivo educativo específico, así como para narrar o reconstruir hechos, lo cual ayuda en el proceso de redacción y expresión verbal o escrita; ayuda a la memoria a corto plazo y la ubicación espacio-tiempo (se familiariza con aspectos relativos a la secuencia de hechos y tiempos verbales, lo cual favorece su ubicación espacio temporal, utilizada en su vida cotidiana). De igual modo, posibilita todos los procesos del razonamiento correcto a partir de datos concretos verbales, situacionales o sociales, así como aquellos que hacen participar las

actividades perceptivas, tales como la vista, el oído y el tacto, que están presentes en este género literario. A manera de ejemplo podemos suponer que en la lectura, el niño puede encontrarse con la descripción de una flor o un pastel, lo cual lo llevará a experimentar sensaciones, por medio de su imaginación, como el olor, la textura y el sabor; asimismo, cuando un texto habla del canto de las sirenas o el ladrido de un perro, el niño recurrirá a su experiencia y extraerá de ella esos sonidos que guarda en su memoria o que él crea en su fantasía, con la finalidad de adentrarse a la lectura. Poco a poco, la acción lectora desarrollará aspectos más complicados, como la capacidad de observación y descripción, ya que el cuento es descriptivo, valiéndose para ello del texto o de la imagen.

El cuento constituye un auxiliar espontáneo que funciona antes de la escuela y paralelamente a ésta. Constituyéndose como el mejor estímulo para muchos aprendizajes fundamentales para el niño nos aporta por ejemplo, conocimientos geográficos, ya que la historia de un cuento se desarrolla dentro de un contexto, un ambiente tanto social como físico, mismo que puede ser una montaña, un bosque o una ciudad, donde existen factores climáticos y recursos; animales y costumbres propios de cada lugar, los cuales puede identificar el niño, por medio de la narración y de las imágenes.

Asimismo, la lectura del cuento infantil nos acerca a aspectos de la biología, al estar presentes algunas plantas y animales, sus características se representan por medio del texto o de las ilustraciones, por lo cual el niño puede reconocer distintas especies, así como características, funciones biológicas y usos de cada uno de ellos.

En cuanto a los aspectos históricos, el infante ubica el espacio temporal e histórico del contexto en el que se desarrolla el relato. Algunos personajes hacen referencia a seres humanos importantes en la historia universal y del país; también por medio de la lectura, el niño crea un sentido de pertenencia a un momento histórico, que se compone de cultura, costumbres, formas de vestir, reglas según la época y avances tecnológicos de los tiempos en los que viaja a través del libro. Por otro lado, el área de las matemáticas se ve beneficiada por la literatura, ya que desde el momento en que el niño identifica el número de personajes y elementos que aparecen en la historia, está empleándolas, más aún si la historia incluye entre sus líneas precios, cuentas o división

de cualquier pertenencia entre los personajes. Éstos son sólo algunos ejemplos de cómo las áreas escolares adquieren beneficios gracias a la lectura de cuentos en la escuela.

Como podemos ver, el cuento incrementa la esfera de conocimiento del niño, ya que, por medio de su lectura está en un constante aprendizaje (ortografía, redacción, vocabulario, puntuación y algunos conocimientos específicos como nombres científicos, adjetivos y uso de los animales; ubicación geográfica de algunos lugares, así como sus características físicas y sociales; esto por mencionar sólo algunos aspectos), que resulta bastante amplio y enriquecedor.

He aquí la magia y la riqueza de la lectura de los cuentos infantiles, que favorecen también el aspecto psicomotor, es decir, aquél que está vinculado con “el dominio de los movimientos de las diferentes partes del cuerpo en cuanto que estos precisan un control coordinado de los elementos responsables, cuyo progreso se da según la maduración psíquica y física” (Diccionario de Pedagogía, 2002: 54). No solamente se enriquecen la mente y la parte social de los niños por medio del cuento infantil, sino, además, se desarrolla la motricidad, definida como “la denominación de conjunto para transcurso de los movimientos humanos” (Purificación Murga, 1981:146), ya que desde el hecho de tomar el libro y pasar las hojas, el niño trabaja su motricidad fina, su coordinación ojo, mano, así como la direccionalidad y secuencia, pero además, está trabajando su vista y la coordinación para leer de manera ordenada.

Tan rico es el campo de acción de esta herramienta, que también favorece el aspecto socio afectivo, esto es, aquél en el que el niño desarrolla sus habilidades de relación y comunicación, de interacción con otros y con su entorno; el cuento infantil motiva al niño a la convivencia humana, pues lo hace comprender la importancia que cada miembro de la sociedad tiene para los demás, puesto que necesitamos de todos para satisfacer nuestras necesidades. Además, la lectura induce a nuevas formas de socializar, ya que la experiencia de leer tiene que ver con la relaciones entre el género humano, lo que nos permite conocer otras regiones y formas de vida, no sólo físicas, sino emocionales, en que habitan a hombres y mujeres, niños y niñas.

En este sentido, el niño observa y se identifica también con algunos roles; aprendiendo por medio de la lectura a resolver problemas y a trabajar en equipo; en el ámbito

afectivo, el niño recurre nuevamente a la identificación con los personajes, según el momento que esté viviendo y se abre la posibilidad de reconocer sus emociones a través de verse reflejado. Incluso las ilustraciones en las que se muestren emociones, tienen un fuerte impacto, que repercute en la manera que asume y expresa su sentir, actuando sobre éste de una forma asertiva; asimismo, observa en los textos lazos emocionales (familiares, de amistad, etc.) y formas de expresión, entre otras cosas.

Aunado a todos estos beneficios, el niño amplía su experiencia y visión del mundo, a través de los lugares y tiempos por los que puede viajar por medio de la lectura, lo cual permite conocer distintas culturas, razas, estratos sociales y seres fantásticos, así como enriquecer su bagaje cultural, por medio del cual adquiere un sentido de pertenencia y, con ello, construye su identidad, abriéndose a los distintos puntos de vista.

El infante se inicia en la apreciación de la naturaleza, ya que muchos de los escenarios de la literatura infantil tienen que ver con ésta y con sus componentes. Cabe mencionar que al leer historias de animales y objetos animados, el niño, haciendo uso de la imaginación, es capaz de otorgarles características humanas con las cuales puede identificarse, permitiéndole desarrollar los aspectos emocionales y afectivos, ya que las historias involucran al niño con las emociones y problemáticas de los personajes, comparándolas con las propias, adquiriendo así modelos y formas de expresar sentimientos, por medio de la identificación con su propia experiencia: "Los escritores nos ayudan a ponerle un nombre a los estados de ánimo por los que pasamos, a apaciguarlos, a conocerlos mejor, a compartirlos" (Petit, 1999: 37).

El cuento infantil estimula la expresión corporal, facilitando la realización de ejercicios de dramatización (que estimulan la parte creativa e imaginaria, como la extroversión y seguridad frente a grupo), que funciona como una estrategia de motivación, que facilita o afianza, (por medio de los ejemplos que podrá relacionar con su propia experiencia) los aprendizajes formativos, ya sean académicos, sociales, afectivos e, incluso, aquellos relacionados con los valores, conductas y roles a desempeñar en la sociedad. Como podemos observar este punto abarca las tres esferas del desarrollo del niño que hemos tratado en el presente estudio: el cognitivo, el psicomotor y el socio afectivo.

También la expresión escrita se ve favorecida por esta herramienta educativa a través de la composición y el dibujo, ya que la lectura, por medio de la imaginación y la fantasía, facilita la parte creadora del niño, sea gráfica, escrita o verbal; además de que al añadir vocabulario, el niño adquiere más elementos para expresarse, pues adquiere soltura, claridad y precisión en la expresión de sus ideas, mejorando, además, la pronunciación, cadencia y tono de voz. Leer en edades tempranas cobra gran importancia en cuanto a la libertad que da al niño para apartarse de los caminos que han trazado otros, para escoger el suyo, su propia manera de expresarse, de tomar decisiones y participar de manera compartida pero voluntaria con los demás (Petit, Michele, 1999: 105).

Para lograr todos estos beneficios, es necesario que exista una comprensión de los cuentos, la cual depende de la etapa evolutiva en la que se encuentre el lector a quien van dirigidos; es por ello que resulta esencial lograr que los niños comprendan lo que leen y escuchan, cumpliendo con objetivos pedagógicos que, por la etapa de formación en que se encuentran, serán fáciles de alcanzar por medio del cuento.

El cuento infantil, que ya de por sí tiene muchísimas aportaciones pedagógicas, posee otros alcances formativos; tiene una misión importante en el aula o en casa: la de unir al educador (profesor o padres) y a los alumnos, dando pie a la reflexión de los mismos después de la lectura, lo cual se convierte en un enlace dinámico-afectivo. Pero además, debe tener tendencias psicopedagógicas definidas y provocar la orientación hacia rumbos específicos que, en forma posterior, deberán alcanzarse, otorgando también a la lectura un carácter individualista; entendiéndose por esto, que el niño sienta personalmente cada lectura de modo que sea él mismo el que retome lo más importante de su forma de ser, para lo cual, el texto y las imágenes de los libros son vitales en la formación o deformación de la mente infantil (deformación porque el niño es influido por la lógica del adulto en cuanto a costumbres, normas sociales, familiares, etc.).

De igual modo, como elemento formativo, influye en la transmisión de valores modelos, ya que, de manera implícita, el niño observa algunas situaciones en el campo de lo moral en las que los valores tendrán cabida, para después identificarse con los personajes y apropiarse de aquellos valores que considere funcionales para vincularse de manera efectiva con los demás. Puede también identificarse con los personajes y tomar modelos que lo ayuden a formar su autoconcepto, asumiendo quién es y quién

desea ser. Esta identificación resulta indispensable para que el niño logre su afirmación del rol social a desempeñar, esto es, la representación de los diversos papeles y sus funciones familiares, escolares y sociales, aspecto central de la presente investigación. Los hábitos, habilidades y destrezas observadas en los personajes del cuento sirven como modelos, así como las consecuencias de distintas situaciones, que motivan al niño para realizar cosas que no conocía o de las que no se sentía capaz. Las actividades que podemos manejar después de la lectura desarrollan algunas destrezas y habilidades en los pequeños.

El cuento infantil, es un buen pretexto para despertar el interés por la lectura, iniciándolos en el mundo de la literatura, por medio de la cual estimula su imaginación y comienza a gustar de los libros, que abren el camino al conocimiento y al enriquecimiento de vocabulario, favoreciendo la expresión oral como consecuencia del encuentro con nuevas palabras o expresiones que, después de comprender, añade a su propio lenguaje. Logrando, finalmente, capacitarlo para la selección de un material de lectura, puesto que el niño adquiere el gusto por algunos estilos literarios, dependiendo de las ilustraciones, la temática, la forma de narrar o la extensión del libro, comenzando a discriminar aquellas lecturas poco atractivas de las de su preferencia, creando así su propio criterio y definiendo sus gustos.

En este sentido, el cuento infantil familiariza al niño con páginas literarias y obras de autores, cuya afinidad se transformará a través de los años; por su parte, la lectura individual favorece su autodisciplina, ya que la lectura completa del cuento requiere constancia y compromiso con el material literario, lo cual significa el primer paso hacia otro todavía más complejo: el arte de escribir, puesto que, haciendo un repaso de las aportaciones pedagógicas del cuento, observamos que nos proporciona las herramientas necesarias para crear nuestros propios textos: expresión de ideas, redacción, gramática, ortografía, aspectos secuenciales y espacio temporales, sin dejar de lado la creatividad para dar un sentido propio a la lectura.

Petit afirma que “el lector no es pasivo: lleva a cabo un trabajo productivo, reescribe” (Petit, 1999: 28), ya que da a las imágenes y al texto un significado, que puede ser el mismo o distinto al que deseaba el autor, ya que el lector no es una página en blanco donde se plasma el texto, “pues a partir de esas palabras escritas por otro, le vienen

imágenes y palabras y elabora su propia película [...] introduce su fantasía entre líneas y las entrelaza con las del autor.” (Petit, 1999: 31).

Es así como leer cuentos no solamente proporciona las herramientas para lograr niños lectores, sino además, nos aventuramos a decir que la lectura es el primer paso fundamental para crear niños escritores, pues nos ayuda a expresarnos con nuestras propias palabras y compartir nuestra experiencia. El uso adecuado y la correcta interpretación del lenguaje, son indispensables para que todo lo comentado anteriormente se logre, dando como resultado, el desarrollo integral de la personalidad del niño a través de la lectura.

La correcta selección de los textos resulta importantísima, ya que debe procurarse que los cuentos infantiles reúnan las condiciones pedagógicas necesarias de acuerdo a la edad, intereses y, sobre todo, de acuerdo con el objetivo educativo que queremos alcanzar en la formación de los pequeños, el cual consiste en prepararlo para adquirir conocimientos útiles para su vida cotidiana. Comprobamos así que “las implicaciones de esos aprendizajes que uno hace por sí mismo, leyendo [...] son múltiples.” (Petit, 1999: 66). Pero más importante nos parece aún el acompañamiento que como formadores y facilitadores del aprendizaje, incluyendo a los padres, debemos realizar con el niño lector, para obtener un mayor aprovechamiento de la lectura, durante y después de la misma, echando mano de nuestra propia imaginación y habilidades para potencializar todos aquellos aspectos que nos lleven al desarrollo integral del niño por medio de este valioso recurso educativo: El cuento infantil.

Es así como en este capítulo hemos rescatado aquellas aportaciones de este recurso en materia de educación, ya que sus alcances abarcan aspectos didácticos, conocimientos académicos, habilidades y formación en valores, de tal forma que es posible ubicarlo en un alto nivel formativo, imprescindible en la educación primaria.

Dado que estos aportes educativos impactan al niño ampliamente en la construcción integral de sí mismo, es de vital importancia considerar la trascendencia que el cuento infantil, como transmisor de representaciones sociales, tiene en la consolidación de la personalidad del niño, en particular en lo que se refiere al género, tema que abordaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

REPRESENTACIONES DE GÉNERO A TRAVÉS DEL CUENTO INFANTIL

La infancia es la etapa en la que se establecen los cimientos para la formación del ser humano, ya que por medio del aprendizaje cotidiano, el niño adquiere elementos que contribuyen a su formación integral: a nivel cognitivo, socio afectivo, físico, psicológico y actitudinal. Asimismo, el niño desarrolla su sexualidad y el papel en el que se desenvolverá desde su postura como niño o niña que, al entrar en contacto con la cultura a la que pertenecen, se apropian de símbolos sociales para después interiorizarlos, adquiriendo características propias, construyendo también su identidad con respecto a su sexo, la cual se proyectará en sus relaciones sociales, es decir, en la comunicación e interacción con los otros.

Las formas puntuales de actuar según el sexo se convierten en roles sociales. El rol social es un “conjunto de relaciones funcionalmente interdependientes, diseñadas culturalmente que implican deberes y derechos personales entre una persona y un círculo social” (Thorne en Navarro, 1999). Es así como se dan las diferencias entre ambos sexos, ya que cada una de las experiencias de los niños moldea su forma de ser, de pensar y de actuar. Esta concepción de rol social puede aplicarse a las diferencias de raza o de estatus económico, pero fundamentalmente nos interesa su vinculación con las diferencias con respecto al género, mismas que abordaremos en el presente capítulo, que consta de dos etapas: la primera, tiene como objetivo mostrar un panorama general del género como construcción social y la segunda, el tratamiento de las representaciones sociales.

Para ello, este capítulo presenta al inicio un breve acercamiento a lo que llamamos construcción social, con el fin de comprender la manera en que ciertos aprendizajes sociales llegan a ser parte del proceso para adquirir una identidad y por ende, asumir ciertos roles, específicamente para los fines de este trabajo, aquellos impuestos por

mandato social a partir de la diferencia sexual desde una perspectiva patriarcal, misma que los individuos internalizan y reproducen, lo cual profundizaremos en el segundo apartado; posteriormente, se abordará el concepto de representaciones sociales, para luego ahondar en las representaciones sociales de género, las cuales nos ayudarán a ubicarlo como una construcción social, abordando las posturas de algunos autores que han trabajado el tema, de quienes presentaremos las convergencias y divergencias, para, finalmente definir la propuesta teórica denominada: perspectiva de género.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL

La vida cotidiana es el reflejo histórico de la realidad, por lo que para Velarde, “la riqueza de la sociedad, la esencia de cómo podemos explicar lo subrepticio de lo que está encima y entender la raíz” (Velarde, 2006:1), es decir, por medio del análisis de la vida cotidiana podemos entender la causa de nuestra conducta, así como de nuestros pensamientos y emociones. “La vida cotidiana es nuestro ser milimétricamente dividido en los diferentes roles que hacen nuestro *modus vivendi*” (Velarde, 2006:1), ya que nos ayuda a reconocer y comprender además nuestras costumbres, dentro de un determinado espacio y tiempo. De esta manera se puede ir al fondo de lo que parece normal, para darnos cuenta de que nuestro actuar en la vida nace a partir de un sistema social que dicta, de manera simbólica, el estilo de vida y las normas a seguirse.

La vida cotidiana es compartida con otros, siendo la interacción directa la más importante de las experiencias sociales y del que se derivan todas las formas de interacción. El intercambio de información que se da en la interacción social es la manera en que los seres humanos aprehenden un sin fin de conocimientos y significados.

Así, la estructura social se convierte en parte esencial de nuestra realidad, ya que se relaciona directamente con la producción humana de signos, los cuales se agrupan en una cantidad de sistemas como los gestos, los movimientos corporales y el lenguaje, mismo que contiene otro sistema, el de los signos vocales, que permiten la comprensión de la vida cotidiana.

Además, el lenguaje es la base de muchas representaciones simbólicas de la realidad,⁶ puesto que en él se depositan significados, así como experiencias que gracias a éste se conservan a través del tiempo, por medio de los cuales es posible “la objetivación, la

⁶ La representación simbólica de la realidad tiene que ver directamente con los significados que las personas asignan al mundo que les rodea y que son representados por medio de símbolos que constituyen el verdadero cimiento de la vida social, entre ellos están las palabras, los gestos y las expresiones de lo que pensamos y decimos (Olivera, 2006:2). Esto es, las representaciones simbólicas tienen que ver con la interacción y representación de ideas y objetos por medio de símbolos, cuya finalidad es comunicar, a su vez que son aprendidos y transmitidos socialmente. De esta manera, los símbolos conducen al desarrollo del lenguaje, hacen posible el pensamiento y la interacción simbólica.

retención y la acumulación de la experiencia biográfica e histórica. Esta acumulación forma un acopio social de conocimiento que se transmite de generación en generación, y está al alcance del individuo en la vida cotidiana” (Mondada, 2002:5). Lo anterior permite que los individuos puedan ubicarse en la sociedad y manejarse de manera apropiada al participar en el universo social del conocimiento.

Podemos afirmar que el proceso por el cual nos constituimos como seres humanos se produce en la interacción con el medio ambiente, no sólo el natural que ya está determinado, sino también con el medio ambiente cultural y social específico en el que otros significantes propios resultan ser los mediadores entre él y el entorno. Así, los hombres producen en conjunto un ambiente social con todas sus formaciones socioculturales y psicológicas individuales, afirmando lo que apunta Mondaca: “El homo sapiens es siempre y en la misma medida, homo socius” (Mondaca, 2002:6). Como hemos visto, el orden social es producto del mismo hombre, ya que existe solamente como producto de su actividad, nunca de manera natural.

Como parte de la creación del orden social es muy importante el papel que la habituación juega en el proceso. Entendemos por habituación al hecho de que “todo acto que se repite con frecuencia crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que es aprehendida de inmediato como pauta para ser ejecutada” (Mondaca, 2002:6). Este proceso se da antes de la institucionalización, resultado de que una parte de la actividad humana se somete al control social; el contexto institucionalizado se experimenta incluso antes del nacimiento del individuo. Sin embargo, a pesar de este control social sobre el hombre, podemos afirmar que la relación presenta a éste como productor, y a la sociedad como su producto, ya que su relación es dialéctica, es decir, está basada en la interacción de ambos. De tal manera “la sociedad es un producto humano, una realidad objetiva, el hombre es un producto social” (Mondaca, 2002:6). Así, la legitimación del orden institucional es transmitida y aprendida por las nuevas instituciones durante el proceso socializador de este orden.

Ahora veremos de qué manera, dentro de esta institucionalización, se producen las conductas del deber ser gracias a la sedimentación, que es el proceso por medio del cual “las experiencias quedan estereotipadas en el recuerdo como entidades reconocibles y

memorables” (Mondaca, 2002:7), dado que nuestra conciencia sólo retiene una mínima parte de todas las experiencias humanas, la cual guardamos y hacemos nuestra.

Inmerso en este proceso el lenguaje juega un papel muy importante, ya que guarda muchas de las sedimentaciones colectivas, es decir, experiencias individuales que se han guardado en la conciencia grupal como estereotipos y que han sido adquiridas, sin reproducir su proceso original en que fueron concebidos; sin embargo, las legitimaciones pueden otorgar nuevos significados a las experiencias sedimentadas de la colectividad, en otras palabras, pueden ser transformadas según el ritmo social, ya que todos los universos construidos socialmente cambian, gracias a que son productos históricos de la actividad humana.

Por otra parte, es fundamental para esta investigación apuntar el papel que juega la institucionalización en la reproducción de roles sociales, puesto que las instituciones (familia, escuela, iglesia, espacio laboral, etc.), legitimadas por medio de individuos que poseen intereses sociales concretos, se introducen en la experiencia individual a través de éstos. “Al desempeñar roles, los individuos participan en un mundo social” (Mondaca, 2002:8), y al interiorizarlos, el mundo cobra importancia real para ellos de manera subjetiva, ya que tienen una función y razón de ser en el mismo. El origen de los roles está en el proceso de habituación y objetivación, ya que los roles aparecen cuando el proceso en el que el individuo se forma un universo de conocimiento común, el cual contiene las normas recíprocas de comportamiento, e invariablemente, involucra roles que se convierten en los representantes del orden institucional, ya que hacen posible que las instituciones existan en la experiencia de los individuos.

Los roles tienen gran importancia social, ya que integran a todas las instituciones en un mundo lleno de significados. Cada uno de los roles proporciona el acceso a una parte específica del conocimiento social, lo cual significa que existe una distribución del conocimiento. La división del trabajo involucra directamente el conocimiento de roles específicos de manera más rápida que la que concierne al conocimiento general. (Mondaca, 2002:9). La sociedad se muestra como un proceso dialéctico, es decir, siempre está en marcha, se construye continua y permanentemente; siempre está presente el cambio, se transforma día a día junto con los hombres y sus acciones, los avances de la comunidad, del pensamiento y del entorno en que éstos se desenvuelven.

El ser humano participa directamente en esta dialéctica, partiendo de la internalización, es decir, la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo al cual otorga un significado. Esta es la base para la comprensión del conjunto social al que pertenece y para la comprensión del mundo en cuanto a sus significados sociales. La socialización, definida como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad, lo introduce como parte de ésta, o de un sector de la misma. Existen dos momentos en que se presenta la socialización:

- 1) La socialización primaria: que es la primera con la que se relaciona el individuo; esta la que le permite convertirse en parte de la sociedad. La socialización primaria se da en la niñez, por lo que es efectuada en momentos de gran carga emocional, facilitando que el niño acepte los roles y actitudes transmitidos, para que los internalice y se apropie de ellos. De esta manera el niño crea una abstracción progresiva que comienza con estos roles y actitudes específicos de los otros, hasta llegar a los roles y actitudes de la sociedad en general. De esta manera, la sociedad y la identidad se forman de modo subjetivo en el proceso de internalización, así como la internalización del lenguaje, herramienta fundamental en la socialización.

La socialización primaria finaliza cuando el concepto social forma parte de la conciencia del individuo, consolidándose así como miembro de la sociedad. (Mondaca, 2002:14)

- 2) Socialización secundaria: Está basada en las instituciones y se relacionan directamente con la división del trabajo y la distribución social del conocimiento. Durante esta socialización se adquiere el conocimiento específico de los roles de esta división del trabajo y se aprehende el contexto institucional, por ello, la educación es un ejemplo de este tipo de socialización. (Mondaca, 2002:15) Es decir, la socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad.

Estos momentos distintos de la socialización muestran de manera clara la manera en que nos conformamos desde niños como seres sociales, bajo normas y roles sociales que guían nuestro actuar para ser parte de la sociedad a la que, por ubicación, pertenecemos en un primer momento, ya que la socialización se efectúa en el contexto de una estructura social específica cada que entramos en una situación nueva, misma que afecta

la vida, aunque de manera estable y continua. Sin embargo, para efectos de este trabajo, resulta fundamental mencionar la importancia de la socialización secundaria, ya que en ésta se adquieren, de manera casi autodirigida, los roles sociales, entre los cuales se encuentra la división del trabajo, la diversidad profesional, la vida política, los grupos de diversión y religiosos, su papel como hombres o como mujeres.

En otras palabras, la socialización secundaria es la internalización del pensamiento institucional, lo cual requiere de una vasta adquisición de vocabularios que le son específicos a cada rol, por medio de los cuales se estructuran las interpretaciones y comportamientos dentro de cada institución. Sin embargo, estos roles son intercambiables, ya que están menos arraigados a la conciencia, por lo que su carácter es más vulnerable que aquellos adquiridos en la socialización primaria, de ahí que pueda intervenir, con fines pedagógicos, en esta etapa de socialización, ya que, como mencionamos, aquí el sujeto tiene bajo control el proceso. De esta manera, podemos establecer que la socialización exitosa se da cuando existe un equilibrio entre la realidad objetiva y la subjetiva, es decir, cuando los significados sociales son iguales a los que poseen los miembros de esta, de forma individual, es decir, el pensamiento que se forma a partir de la identidad del ser humano.

Cabe mencionar que la identidad⁷ es un elemento clave de la realidad subjetiva, es decir, la realidad individual, por lo que está relacionada con la dialéctica social, puesto que la identidad se forma gracias a procesos sociales en los que interviene el organismo, la conciencia individual y la estructura social, misma que produce tipos de identidad concretos.

Es por ello que podemos afirmar que la identidad surge de la relación entre el individuo y la sociedad. De ahí la importancia de la socialización en la formación del pensamiento individual y colectivo, así como de los roles y la identidad que el ser humano adquirirá como resultado de la construcción social, de la cual, el género como significado social, forma parte.

⁷ Que se refiere a la “percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del Yo, sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia de unicidad, estado de la existencia en el mundo” (Lagarade, 1996:28)

GÉNERO

El género es un aspecto que distingue a los hombres de las mujeres en cuanto a lo femenino y lo masculino, esta categoría explica la manera en que se construye la diferencia entre ambos sexos a través de un proceso histórico y social, por medio del cual se adquieren algunas características actitudinales (no de manera innata, sino de manera aprendida), según sus experiencias y aprendizajes socioculturales e históricos, transmitidos por la sociedad en la que se desenvuelven, ya que nuestras conductas no son producidas por nuestros genes o por nuestra anatomía, sino por medio de las relaciones dadas en el contexto en que nos desarrollamos.

Al respecto, Lagarde afirma que el género:

“Es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos, construidos en torno al sexo. El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura. El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico” (Lagarde, 1996:26).

Así, el cuerpo recibe una significación sexual, que lo define según “los límites impuestos a su *ser-en-el-mundo* por esa construcción que es el género” (Lagarde, 1996:27); en otras palabras, el género define las características que norman nuestra manera de actuar, de “deber ser”, según nuestro sexo, construyendo en cada sujeto su masculinidad o femineidad, que seguirán las pautas de conducta a lo largo de su desarrollo” (Lagarde, 1996: 27).

Cada una de las facetas del ser humano se ven impactadas por el deber ser, ya que se esperan manifestaciones distintas en cada una de ellas según el sexo; tomemos como un claro ejemplo la afectividad, en la cual se permite una abierta expresión en las mujeres, quienes pueden demostrar sus sentimientos (incluso es una de las características de su “deber ser” femenino), lo cual no es permitido en los hombres, quienes deben mostrarse fuertes y hasta cierto punto insensibles, para conservar su imagen (asignada en su “deber ser” masculino).

Esta construcción social basada en el género, se da desde el momento del embarazo, por medio de las expectativas que se generan en torno al sexo que tendrá el recién nacido; después, cuando éste se conoce, la familia comienza a modelar la identidad sexual del niño, iniciando así el proceso por medio del cual se constituirá como niño o niña, a través de la asignación de un espacio físico, un tipo y color de ropa especial, juguetes elegidos según el sexo del niño, así como el lenguaje y tono utilizado para referirse al bebé. En fin, todo aquello que simboliza el hecho de haber nacido hombres o mujeres. Las actitudes que los adultos presentan con respecto a su papel como formadores de niños y niñas tienen que ver directamente con el ideal social sobre el comportamiento que se desea de ambos.

De esta manera surge el género, que tiene que ver directamente con toda esta red de creencias, personalidad, sentimientos, maneras de actuar y de sentir, así como las actividades que diferencian a ambos, lo cual define el conjunto de relaciones sociales que, basadas en las características biológicas, regula, establece y reproduce las diferencias.

Beauvoir coincide con ello cuando nos dice que “no es la biología quien define el lugar que ocupan los hombres o las mujeres en la sociedad, sino la civilización que elabora esa división entre lo femenino y lo masculino”. (Beauvoir, 1991:), con lo que se puede afirmar que el género es una construcción social y simbólica que contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo.

Como podemos ver, la subjetividad y el modo de percibir el mundo, no se adquieren por vía genética, sino histórica; al respecto, González apoya la postura de esta autora señalando que el género es el conjunto de características asignadas al sexo “que no venían en el paquete”, (González, 1996:52).

Es decir, las características biológicas no definen las de orden social, psicológico, afectivo, cultural, económico, político ni jerárquico, como mencionaba Beauvoir, sino que es la relación con los otros la que las establece.

Lagarde apoya también este planteamiento, ya que considera que el género como conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual, así como la “significación que de ella se hace, constituye a las personas y las adscribe en grupos bio-socio-psico- culturales genéricos” predeterminando las condiciones de vida, que a su vez, condicionan sus potencialidades vitales.” (Lagarde, 1996:28).

Así, el nacer hombres o mujeres engloba el aspecto biológico de la persona, impactando a su vez la condición social del ser humano, influyendo en sus conductas y forma de pensar, al mismo tiempo que su manera de expresarse dentro de su comunidad. Asimismo la autora explica que esta diferenciación delimita las actividades y creaciones del sujeto en el mundo, así como la intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores, el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto y su subjetividad. En este sentido, la sociedad, por medio de esta asignación, marca el cuerpo y no al revés; es decir, la sociedad construye a los sujetos en cuanto a lo masculino o lo femenino.

La identidad del sujeto en tanto perteneciente a su sexo se ve definido por los aprendizajes sociales,⁸ que implican:

- Las actividades y creaciones del sujeto.
- La intelectualidad y afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores, el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto, la subjetividad del sujeto⁹, entendida como la forma de pensar y percibir, tanto el mundo, como la propia afectividad e identidad, que se ven profundamente influenciadas por lo que social, cultural e históricamente es enseñado en el sentido de lo que debe o no ser un hombre o una mujer. Así, las formas de pensar, sentir, actuar y ser, son aprendidas desde nuestra condición genérica.

⁸ Stoller determinó que la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a los hombres o las mujeres, para llegar así a la conclusión de que “la asignación de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica.” (en Lamas, 2000: 16)

⁹ “Síntesis individual de su experiencia social, su experiencia de vida, de su cultura” (González, 1996: 66).

- Los bienes materiales y simbólicos a que se es acreedor con base en esta diferencia biológica.
- El poder del sujeto, que tiene que ver con el prestigio y el estatus según su condición de hombres o mujeres, ya que la transmisión de las costumbres, creencias y relaciones basadas en el sexo, son espacios en los que se construyen las relaciones de poder.
- El sentido de la vida y los límites del sujeto.

Englobando todos estos aspectos podemos decir que el género define el sentido de la vida, así como los límites de cada ser humano y el poder que se le atribuye a partir de su diferencia sexual, transmitida y perpetuada socialmente, como afirma Cháves, quien considera que el género “establece la diferencia sexual en términos de papeles y actividades que desarrollan en la sociedad, esta diferenciación que establece lo femenino y lo masculino fortalece jerarquías, entre unos y otras, es decir, va estableciendo relaciones de poder y situaciones de inequidad entre ellos y ellas” (Cháves, 2004:1).

Hasta aquí hemos visto que la identidad de género se adquiere desde el nacimiento a partir de las relaciones que el ser humano establece con la sociedad y la cultura por medio de las conductas que le son impuestas según su sexo, las cuales influyen de manera importante en la comunicación con los otros, construyendo relaciones que tienen que ver con el poder basado en el sexo, siendo el género un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que los distinguen, y a su vez, una forma primaria de las relaciones de poder, tal como sucede con aquellas que tienen que ver con las de raza, ya que ambas categorías crean un orden social a partir de las atribuciones que se les da a partir de la apariencia de sus cuerpos¹⁰.

Burín menciona al respecto que “la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y a hombres es producto de un largo proceso histórico de construcción social que produce diferencias entre lo masculino y femenino, que, a la vez, implican desigualdades y jerarquías entre ambos sexos” (Burín, 1998:20).

¹⁰ “Las atribuciones son características que implican deberes de género; son las formas más importantes con que las sociedades hacen que las personas cumplan con lo que se les asigna. El género se construye así, a partir de deberes y a partir de prohibiciones. La relación entre deber y prohibición es fundamental para construir lo que son las mujeres y los hombres” (González, 1996: 59)

Por medio de estas asignaciones se conforma la adquisición de los roles que corresponden a hombres y mujeres desde su condición, no por elección ni por su naturaleza, sino por imposición del deber ser y de las prohibiciones por medio de la transmisión histórico-social. Afirma también que el género se relaciona de manera directa con la construcción de relaciones de dominación, así como con la construcción de la subjetividad femenina y masculina, apoyando las afirmaciones que se presentaron con anterioridad. Burín coincide también con el hecho de que la categoría de género tiene un peso importante en las instituciones como la religión y los aparatos jurídicos. Menciona además que los elementos que nos conforman como sujetos tienen que ver, además del género, con categorías como la raza, la religión, la clase social, etc.

Es decir, la expectativa con respecto al sexo al que pertenecemos, se combina con otros aspectos que también son transmitidos socialmente por múltiples medios e instituciones, como son: la familia, la pareja, la escuela, la misma calle, los medios masivos de comunicación, incluso la literatura; lo mismo la sociedad civil, los partidos políticos y la religión. Pero un dato realmente curioso es que las mismas mujeres se han convertido en instituciones de género, puesto que se encargan de perpetuar las características que hacen la diferencia entre los sexos. González menciona que: “las mujeres como parte de nuestras obligaciones tenemos la de perpetuar el género, somos las pedagogas del sistema [...] participamos en la aculturación del género, es decir, la pedagogía del género” (González, 1996:62). Ya Beauvoir lo reafirma al mencionar en “*El segundo sexo*” que “no nacemos mujeres, nos hacemos mujeres” (Beauvoir, 1991), lo cual nos da armas para afirmar que el ser humano tiene el poder de modificar nuestra posición en cuanto al género si es que deseamos una sociedad equitativa entre hombres y mujeres. Ortner sostiene que en el pensamiento cultural existe una tendencia universal a asociar lo masculino con la cultura y a considerar que lo femenino se encuentra más cercano a la naturaleza (en Lamas, 2000:140). Asimismo enfatiza que los hombres generalmente ejercen el control del ámbito público, aquel en el que los intereses “universales” se expresan y manejan; mientras que las mujeres, casi universalmente, se sitúan en el ámbito doméstico y son responsabilizadas del bienestar de sus propias familias.

Esto nos lleva a otro aspecto dentro de este amplio tema: la organización del trabajo por género, que tiene que ver con las actividades destinadas a las mujeres y los hombres,

para la cual, los criterios no provienen de la naturaleza sexuada del ser humano, sino del aculturamiento de la misma.

Cabe mencionar que esta división sexual del trabajo significa que uno de los sexos debe realizar tareas específicas, teniendo como prohibición aprender las que corresponden a otro sexo, favoreciendo así a lo que Burín calificó como “la dependencia recíproca entre los sexos” (Burín, 1998:24), la cual orilla al hecho de que hombres y mujeres necesiten uno del otro, ya que esta situación limita sus acciones y la manera de sobrevivir y moverse en la sociedad a la que pertenece.

Desafortunadamente esta necesidad no promueve la complementación de ambos sexos, sino una marcada diferenciación que es aprovechada para establecer relaciones verticales, de poder. Así, las actividades de reproducción social son asignadas a las mujeres, mientras que las actividades de producción visible son asignadas al hombre.

En otras palabras, a las mujeres le corresponde perpetuar su papel como madre hasta el final, haciendo las labores de casa y cuidando a sus hijos, destinadas a desempeñar el rol doméstico, mientras que el hombre entra en el sistema de producción, lo cual es más reconocido y adquiere mayor importancia social.

Cabe mencionar que, aún con la incorporación de las mujeres al ámbito laboral reconocido, continúan en desventaja, ya que muchas solo pueden trabajar medio tiempo, limitadas a realizar actividades que se adecuen además a sus responsabilidades familiares que les son demandadas por su condición de mujeres, mismas que muchas veces no son reconocidas.

Por su parte, para Ortner y Whitehead el sistema de género es una estructura de prestigio¹¹ en sí misma (en Lamas, 2000: 157); en la que, a pesar de que ambos sexos participen de un rango social designado y acaten códigos de conducta apropiados para

¹¹ “Conjuntos de posiciones o niveles de prestigio que resultan de la aplicación de una línea particular de valoración social, de los mecanismos por medio de los cuales los individuos y grupos alcanzan determinados niveles o posiciones, y de las condiciones generales de reproducción del sistema de estatus (...) se sustentan siempre en creencias y asociaciones simbólicas definidas con precisión y aparecen como su expresión directa, al mismo tiempo que confieren sentido y obligatoriedad al ordenamiento de las relaciones humanas en patrones regulares de diferencia y condescendencia, respeto e indiferencia, autoridad y obediencia. Es por ello que pueden ser consideradas como ideologías legitimadoras” (Ortner, en Lamas, 2000: 152)

ese rango, la versión femenina del código enfatiza la posición de las mujeres como simple protectora de sus parientes hombres, quienes son grandiosos e independientes; mientras las mujeres sólo logran obtener un rango dependiente. Es decir, se observa una tendencia a definir a las mujeres en términos de sus relaciones con los hombres, lo que es un reflejo de su exclusión de mundo del prestigio masculino, independientemente de los vínculos cruciales que puedan tener con él.

Concluamos nuestra definición de género con la siguiente afirmación de Lamas:

“El género es un sistema de relaciones culturales entre los sexos, una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual; se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento. No hay comportamientos o características de personalidad exclusivas de un sexo. Ambos comparten rasgos y conductas humanas” (Lamas, 2000:12).

Lamas rescata la importancia de articular lo biológico con lo social, sin negar las diferencias biológicas indudables que existen entre mujeres y hombres; sin embargo, debemos reconocer que lo que marca la diferencia fundamental entre los sexos es el género, que es un resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres mediado por la interacción de instituciones económicas, sociales, educativas, políticas y religiosas que transmiten los estereotipos de género, entendidos como “la imagen o idea, de carácter inmutable, aceptada comúnmente por un grupo o sociedad”. (Lamas, 2000:12).

Así, las características llamadas femeninas o masculinas se asumen mediante un complejo proceso individual y social, de adquisición de normas de género. Es importante mencionar que las normas de género no siempre están claramente explicitadas; a veces son transmitidas implícitamente a través del lenguaje y otros símbolos, y que el género afecta a hombres y a mujeres, ya que género, según Marta Lamas, comprende las relaciones entre los sexos. Es por ello que Lamas está a favor de que se utilice el término género para referirse al conjunto de ideas, prescripciones y valoraciones sociales sobre lo masculino y lo femenino.

Para que nos quede más claro el concepto que a lo largo de este capítulo hemos manejado sobre esta categoría, transcribimos la clara diferenciación que Lamas hace

entre el sexo y el género: “El sexo se refiere a lo biológico, el género a lo construido socialmente, a lo simbólico” (Lamas, 1995:6) con la finalidad de no utilizarlos deliberadamente como sinónimos, ya que la predisposición biológica no basta para provocar un comportamiento, pero sí es suficiente la construcción social de los roles genéricos.

Desde esta perspectiva, Lamas sugiere que el género es una categoría en la que se articulan tres instancias:

- a) La asignación (rotulación o atribución) de género: Se da a partir del sexo, es decir, de los genitales.
- b) La identidad de género: El género al que pertenece lo identifica con cada una de las características de niño o niña (según sea el caso), mismas que se han transmitido socialmente, lo cual guiará sus gustos e intereses.
- c) El papel de género: Es decir, el rol de género, formado gracias al conjunto de normas, atribuciones y límites que impone la sociedad sobre el sentir y el actuar de hombres y mujeres, transmisión que se da de muchas maneras, algunas, casi imperceptibles.

Lamas coincide con los autores antes revisados, en que el rol según el género sostiene una división básica que corresponde a la división sexual primitiva del trabajo, en la cual, las mujeres cargan con el papel de parir y cuidar a los hijos; es decir, al papel femenino corresponde todo lo maternal y lo doméstico; mientras que el papel masculino se limita a todo aquello que tiene que ver con lo público, es decir, lo que puede reconocérsele.

Esta contraposición entre lo femenino y lo masculino condiciona y limita, según la autora, el potencial de estos actores sociales, puesto que ambos no pueden pisar los terrenos del otro, lo cual empobrece su crecimiento en todos los sentidos.

Es importante señalar que la manera en que adquirimos de la cultura social el aprendizaje de nuestra identidad tiene una relación importante con las representaciones sociales, tema que abordaremos en el siguiente apartado.

REPRESENTACIONES SOCIALES

Comenzaremos el tratamiento de las representaciones sociales con la definición que Moscovici plantea sobre la representación social que manejaremos en la presente investigación:

“La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación de los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1979:17,18).

En otras palabras, las representaciones sociales son el conocimiento íntimamente relacionado con el sentido común, originado por medio de la comunicación que se da en el grupo social en el que se desarrolla y que, al mismo tiempo, tiene como objetivo comunicar y ser parte de la sociedad por medio de la reproducción mental de algo o alguien, es decir, la manera en que el sujeto fabrica un objeto culturalmente significativo, siendo esto una actividad de construcción de lo real por parte de un individuo teniendo como resultado un producto cultural, y, al mismo tiempo, una expresión de la relación socializada con un aspecto de su entorno. Cabe mencionar que las representaciones sociales no son una copia fiel de la realidad, sino una interpretación que se hace de ésta, o de algún concepto, bajo la intervención de la cultura, por lo que se considera que tiene un carácter simbólico y significativo, autónomo y creativo.

Las representaciones sociales son formas del pensamiento práctico, orientados como menciona Moscovici, a la comunicación, pero también a la comprensión y dominio del entorno social, físico e ideal. Se dice que éstas tienen una doble función: la de hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible.

Para Farr, las representaciones sociales, vistas como sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios, representan ramas del conocimiento que pueden descubrir y organizar la realidad, cuyos sistemas de valores, ideas y prácticas tienen dos funciones: la primera, establecer un orden que permita al ser humano la orientación dentro de un mundo físico y social, con el fin de dominarlo; la segunda, posibilitar la

comunicación entre los sujetos de una comunidad, dándole un código para el intercambio social y para que sea posible clasificar los aspectos de su mundo e historia, tanto individual como grupal (Farr, 1986:655).

Por esta razón, las representaciones sociales son fundamentales para que la interacción social influya sobre la forma de pensar y actuar de las personas, con la finalidad de forjar en el marco de estas relaciones el deber ser de los miembros de la sociedad, por lo cual se consideran un constructo teórico entre lo psicológico y lo social. (Mora, 2002:18). Psicológico porque le atañe directamente la adquisición de estructuras mentales que engloban el conocimiento a través de la percepción; sociales, ya que en ellas interviene el ámbito social gracias al contexto en que el sujeto y los grupos de sujetos se sitúan; además la aprehensión proporciona una cultura llena de códigos, valores e ideologías de sociedades específicas.

Moscovici plantea tres dimensiones de la representación social (Moscovici, 1979:45):

- 1) La información: la cual se refiere a la organización de conocimientos de un grupo relacionados con un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito; trivialidad u originalidad en su caso. En resumen, es el conjunto de conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social.
- 2) El campo de representación: que tiene que ver con la organización del contenido de la representación de manera jerarquizada, lo cual nos remite a la idea de imagen o modelo social.
- 3) La actitud: que no es más que la orientación a favor o en contra con respecto al objeto de la representación social. Se considera que este es el componente más aparente, conductual y visible de la representación.

Podemos resumir estas dimensiones de la siguiente manera: la información tiene que ver con la manera en que se acomodan los conocimientos nuevos, adquiridos por el sentido común, con respecto a los que ya poseemos; por otro lado, el campo de representación es darle orden jerárquico a las imágenes dentro de nuestro contexto social, según parámetros sociales establecidos; por último, la actitud es la toma de postura que nos hace actuar según nuestra afinidad con el objeto representado.

Las representaciones sociales, por un lado, nos permiten entender y explicar la realidad de que formamos parte, así como justificar las posturas y comportamientos propios, y por el otro, nos dan identidad y nos guían hacia conductas comunicativas, emocionales y relativas al conocimiento, sin olvidar que las representaciones van cambiando de acuerdo a la edad, la cultura, el contexto social, el género, la profesión, etc.

En síntesis, las representaciones sociales ocupan una posición intermedia entre el concepto abstracto de lo real y la imagen que se reproduce de ello. Las percepciones y conceptos son productos que se derivan de lo simbólico, expresándose esta relación en el intercambio social, logrando que éste influya sobre el pensamiento y comportamiento de los individuos que forman parte de la sociedad. Al practicar las reglas sociales se forjan las relaciones que deberá haber entre los miembros individuales. Esta es la razón de que se considere que la representación social contribuye al proceso de formación de conductas y a la orientación de la comunicación, por medio de lo cual es posible la resolución de problemas, así como dar forma a la interacción social, proporcionando los parámetros de la conducta que guiarán este proceso y ayudando a comprender los diferentes grupos que existen dentro de la sociedad.

REPRESENTACIONES DE GÉNERO

Según Lagarde, “las distintas representaciones de género en el mundo, los estereotipos sociales y sus normas, son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada quien y en la cultura [...] lo cual es la base de la identidad de género, y de las identidades sociales asignadas y reconocidas al resto de las personas.” (Lagarde, 1996:19).

Al mencionar las representaciones de género nos referimos a las “condiciones de género que son asignadas y desarrolladas en las personas y por ellas mismas a partir de las posibilidades sociales reales y de los estereotipos culturales” (Lagarde, 1996:30). Es decir, la condición femenina y la condición masculina en todas sus particularidades, que se convierten en mandatos de género. La idea que tenemos de las características poco flexibles que definen a un hombre y a una mujer, las vamos adquiriendo por medio de las representaciones de género que se nos han transmitido desde el momento de nacer, por variados medios (la familia, la escuela, la televisión, el cine, los juegos, los libros) que insisten en la asignación de modos de pensar, sentir, actuar, ser y hacer, según el sexo, como si los genitales fueran determinantes en todos estos campos.

En este sentido, pareciera que el mundo se divide en dos, lo femenino, a lo que corresponde el ámbito privado, y el masculino vinculado directamente con el ámbito público, el del reconocimiento social, lográndose una división del trabajo que tiene alcances más allá que la mera actividad laboral o productiva, ya que impactan las actividades sociales, los deberes, los derechos, las relaciones, la convivencia y la aceptación o segregación de ambos géneros en algunos ámbitos. La representación de género no solamente influye en estos aspectos, sino que trascienden a las relaciones íntimas, así como en el comportamiento y la formación de la identidad femenina y masculina.

Estas representaciones aprendidas impactan de manera significativa en nuestra construcción como hombres y como mujeres, tomando las características, e incluso roles sociales, según nuestra sexualidad, limitándonos a tomar sólo las que supuestamente nos corresponden. “La subjetividad está poblada de lenguajes, de

imaginario, fantasías y sueños: es memoria y olvido, nostalgia y utopía” (Lagarde, 1996:46).

Son muchos los elementos que participan en la construcción de nuestra subjetividad en cuanto al género, entre ellos, aquellas enseñanzas sobre cómo ser hombre o mujer, que recibimos de diversas maneras y por parte de distintas personas, instituciones o medios, lo cual se da, en muchas ocasiones, sin darnos cuenta. Tal es el impacto de éstas que la vida cotidiana se ha estructurado sobre normas de género. Es por ello que la perspectiva de género tiene como propósito revolucionar el orden de poderes entre los géneros, afirma Lagarde, y, con ello, la vida cotidiana.

La sociedad puede transformarse, así como las normas y creencias, en todos los ámbitos, ya que en el marco las representaciones sociales se caracterizan por tener un dinamismo que permite que sean flexibles y pueden transformarse por medio de un cambio en los significados individuales en principio, para poder impactar después en otros pensamientos hasta lograr un avance de manera global en el pensamiento social. De ahí que surja la propuesta que hace Lagarde sobre la interacción social de los géneros, proponiendo una nueva construcción del significado de ser hombres y ser mujeres. Nos referimos a la Perspectiva de Género.

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

La perspectiva de género es aquella visión crítica, con argumentos que explican la situación de todo aquello concerniente al género; por medio de ésta podemos analizar y comprender cada una de las características que definen y diferencian a hombres y mujeres, pues nos permite analizarlos como sujetos históricos, que se construyen socialmente como resultado de la cultura y la sociedad en que se desenvuelven.

Según Lagarde, esta perspectiva “analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen” (Lagarde, 1996:15).

La perspectiva de género reconoce la diversidad de géneros como principio fundamental en la composición de la sociedad, a partir de lo cual plantea la dominación de un género sobre otro, lo cual obstaculiza el logro de una verdadera equidad. Tiene como fin “contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres” (Lagarde, 1996:13).

Lo anterior significa que dicha perspectiva busca reedificar los cimientos de la sociedad por medio de un giro que impacte a nivel social, político, cultural e histórico a favor de la igualdad de hombres y mujeres, ya que critica los aspectos desfavorables y opresivos que se han desarrollado en la sociedad, determinada por el sistema de género. Nos referimos a este sistema en tanto que las mujeres, a lo largo de la historia, han demostrado vivir para los otros, situación que la perspectiva de género aborda dando a las mujeres un espacio de expresión a las aspiraciones del sexo femenino, así como a sus acciones para enfrentar la opresión y mejorar sus condiciones de vida, atendiéndose a sí mismas y convirtiéndose en las protagonistas de su propia vida, es decir, aprendiendo a vivir para ellas, conformándose como sujetos sociales y políticos.

Lagarde plantea su propuesta en el marco de la perspectiva de género que: “implica una redistribución de los poderes sociales, la transformación de los mecanismos de creación y reproducción de esos poderes para desconstruir la opresión y la enajenación de género y crear poderes democráticos; la construcción de procesos para mejorar la calidad de vida de mujeres y hombres y para desarrollar opciones sociales dignas y una cultura que se corresponda con el nuevo paradigma que pone en el centro lo humano, compuesto por las mujeres y los hombres, la igualdad y la equidad como los principios de las relaciones de género y la construcción de calidad de vida y libertad” (Lagarde, 1996:38). Esta propuesta tiene que ver con redefinir el papel o rol social de cada uno de los sexos en vías de modificar las relaciones de poder prevalecientes en nuestra sociedad, con la finalidad de optimizar el estilo de vida de ambos sujetos genéricos, logrando así una nueva visión de las relaciones humanas, en las que la equidad y justicia sean el eje hacia una sociedad libre, sin dejar de lado la diversidad.

Por su parte, Lamas afirma que la perspectiva de género busca el logro de un desarrollo más equitativo y democrático de la sociedad, el cual requiere borrar toda acción discriminatoria contra cualquiera de sus miembros, los cuales “no son causados por la biología, sino por las ideas y prejuicios sociales que están entrelazadas por el género, es decir, por el aprendizaje social”. (Lamas, 1995:5). Podemos constatar que las características asignadas a los sexos no tienen que ver con la naturaleza, sino con su construcción social, como hemos reiterado, ya que el trato que reciben niños y niñas, es lo que genera las conductas y características que los hacen diferentes, lo cual divide a los seres humanos y obstaculiza el desarrollo integral de la personalidad de hombres y mujeres, además de dividirlos y someterlos a relaciones verticales, de dominio y poder, a pesar de contar con las mismas posibilidades de ser, hacer y sentir. De ahí nuestra preocupación por el logro de una equidad entre hombres y mujeres, con el fin de eliminar cualquier práctica discriminatoria a partir de las diferencias dentro de esta categoría. La educación es un medio para lograrlo, pero también puede serlo para fomentar estas prácticas segregacionistas, por ello es fundamental adoptar una perspectiva de género que busque erradicarlas, ya que la formación educativa tiene como finalidad igualar las condiciones de los seres humanos, en vías de un desarrollo social que funcione con base en la equidad entre los sectores que la conforman, en este caso, hombres y mujeres con las mismas herramientas y capacidades para desarrollarse integralmente; el cuento infantil representa justamente un medio para limitar o

desarrollar dicha equidad, ya que gracias a sus mensajes implícitos o explícitos, tomamos modelos para desarrollarnos socialmente a partir de nuestro sexo, por tal motivo, nuestro siguiente capítulo posee un título que muestra dos connotaciones importantes:

Por un lado presentamos los cuentos vinculados con una representación social de género desde una concepción tradicional, la cual **marca la diferencia** a partir del sexo al que pertenecen los personajes, lo que limita a hombres y mujeres en su desarrollo; por el otro, exponemos los cuentos que manejan la representación social de género desde una nueva concepción: la perspectiva de género, la cual promueve las mismas oportunidades para hombres y mujeres, eliminando estereotipos que coartan la libertad y el crecimiento de ambos; por ello, los cuentos de esta segunda clasificación, también **marcan la diferencia**, pero en un sentido totalmente distinto a la primera, como podremos observar a continuación.

CAPÍTULO III

CUENTOS QUE MARCAN

LA DIFERENCIA

Como se mencionó anteriormente, los estereotipos son aquellas ideas o modelos simplificados que son admitidos socialmente (Moliner, 2002:422); el género no escapa de estas clasificaciones. De ahí la importancia que hemos dado al estudio detallado de los personajes que aparecen en los cuentos seleccionados de la biblioteca de aula de 4º grado.

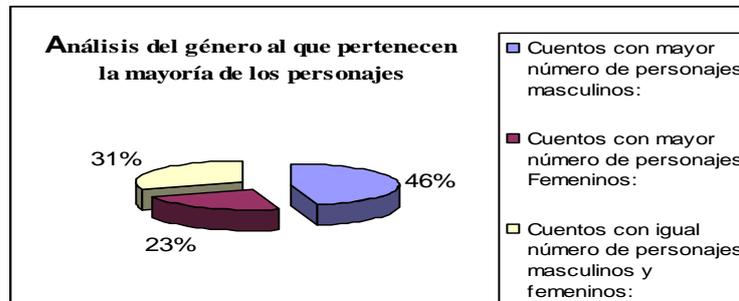
Este último capítulo se refiere a la vinculación entre el cuento infantil y las representaciones de género, partiendo del supuesto de que la literatura es un transmisor importante de elementos que forman parte de la construcción de la identidad de los niños y niñas, especialmente en las representaciones de género.

Para muestra de ello, hemos realizado un minucioso análisis que arrojó información interesante en cuanto a la idea que se tiene de lo que significa ser mujer u hombre en nuestra sociedad, pero, sobre todo, cómo estas representaciones son transmitidas por medio de la literatura infantil existente en el ámbito escolar.

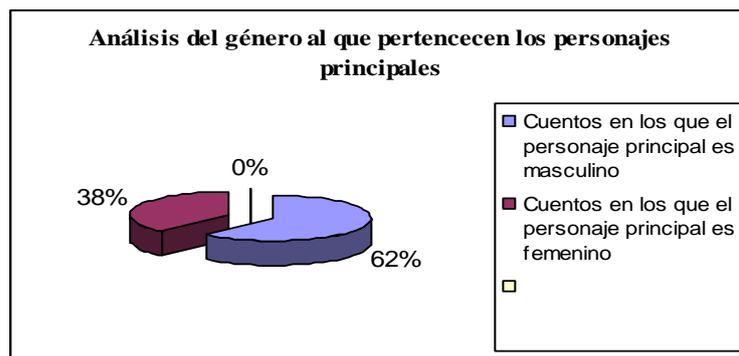
Para que resulte más claro identificar las representaciones sociales observadas, hemos agrupado las características y actividades desarrolladas por cada uno de los personajes, ya que a partir de éstas, ubicamos categorías propias de una u otra de las clasificaciones que se formaron a partir del análisis: la Representación Tradicional de Género y la Representación desde una Nueva Concepción: La Perspectiva de Género.

Se analizaron 13 de los cuentos de la biblioteca mencionada, los cuales están escritos por tres mujeres: Elsa Bornemann, Cristina y Silvia Portorrico, todas originarias de Buenos Aires, Argentina.

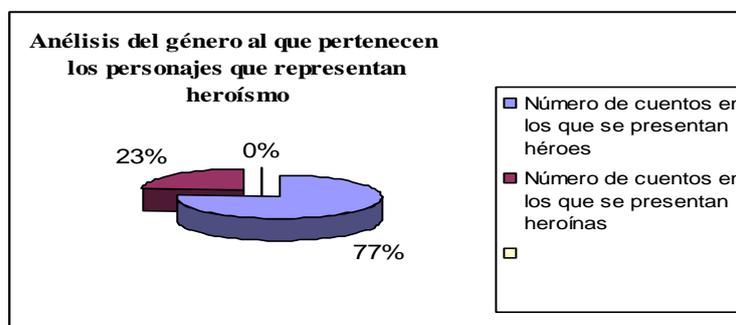
Cabe mencionar que de estos 13 cuentos, 6 presentan mayor número de personajes masculinos, 3, mayor número de personajes femeninos y 4 con igual número de personajes masculinos y femeninos.



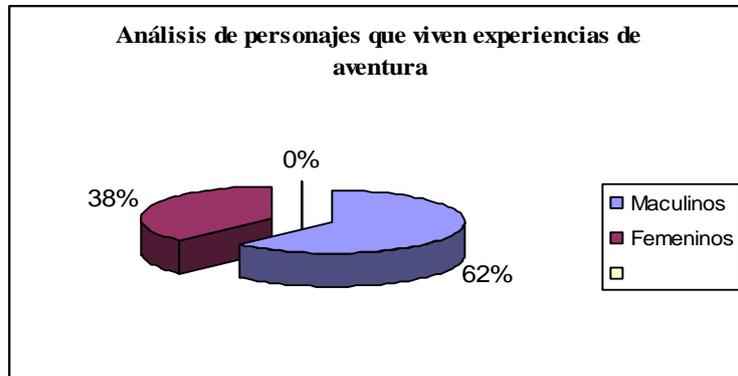
En cuanto a los personajes que ocupan papeles principales en nuestra muestra encontramos que en 8 de ellos son masculinos, en 5 cuentos son femeninos.



Por otro lado, el aspecto heroico de los cuentos es encabezado por personajes masculinos, ya que en 10 de los cuentos, los héroes son hombres; mientras que sólo 3 cuentos presentan heroínas.



En cuanto a los personajes que viven experiencia de aventura observamos en la tabla que se presenta a continuación que 10 son hombres y sólo 3 son mujeres.



Hasta aquí podemos observar que el género masculino representa el mayor número de personajes en los cuentos, así como de los protagonistas, los que viven experiencia de aventura y los héroes de las historias revisadas.

Sin embargo, un punto interesante es que existe igualdad entre el número de personajes masculinos y femeninos que representan la autoridad y el conocimiento en los cuentos analizados, ya que en 7 de ellos, éstas características son representadas por hombres, y en los otros 7 cuentos, por mujeres, lo que indica un avance importante hacia la representación social de género desde una perspectiva equitativa.

Finalmente, el análisis que se realizó arrojó como resultado dos categorías en cuanto a la visión con respecto al género; por un lado, la representación tradicional de género, y, por el otro, la representación desde una nueva concepción, la perspectiva de género; las cuales detallaremos a continuación, con la finalidad de establecer y ejemplificar las diferentes formas en que la literatura infantil presenta los modelos a seguir por niños y niñas, que los guiarán en el proceso de consolidación a partir de su sexualidad.

REPRESENTACIÓN SOCIAL DE GÉNERO DESDE UNA CONCEPCIÓN TRADICIONAL

La primera representación corresponde a la concepción tradicional que ha provocado por años la diferencia sexista e inequitativa entre los sexos y sus funciones sociales. En total, son siete cuentos los que muestran una representación tradicional de género, con base en los criterios establecidos. Es importante mencionar que nuestra categorización responde a un análisis general de lo rescatado en las observaciones de la lectura.

Resulta indispensable para este estudio resaltar que algunos de los textos no pertenecen absolutamente a una u otra categoría, ya que en ellos existen fragmentos o características de alguno de los personajes o del propio contexto, que forman parte de la categoría contraria de la que le fue asignada, sin embargo, la clasificación se realizó con base en la mayoría de los criterios definidos para cada una de ellas que se encontraban en la lectura.

En nuestro estudio, la concepción tradicional corresponde a los cuentos que cuentan con un mayor número de personajes o héroes masculinos, que se caracterizan por ser valientes, ocupar roles de poder, autoridad y conocimiento, así como proporcionar protección y provisión a las mujeres; resaltando también el pensamiento práctico, el talento y la negación de sus emociones; por otro lado, observamos a las mujeres como seres maternales, con debilidad de carácter, pero con la libertad para expresar sus emociones. Se atribuye a las mujeres características como la coquetería; el gusto por conversar, el miedo, la comprensión, la curiosidad y el servicio hacia los demás. Los personajes femeninos están vinculados con la belleza, el romanticismo y el pensamiento soñador.

Las actividades que realiza el género masculino están relacionadas con el trabajo fuera de casa, generalmente en el comercio o en trabajos de fuerza como la albañilería, el molino o la conducción de medios de transporte, tales como autobuses o botes; también cumplen funciones frente a puestos de poder en el gobierno, en el departamento de policía o en la iglesia, ya que el sacerdocio se observa como propio del varón; otras actividades están relacionadas con la ciencia y el estudio; las restantes, se vinculan

directamente con la aventura, como viajar o participar en acciones arriesgadas, andar en motocicleta o ser parte de misiones de rescate.

Las actividades realizadas por las mujeres se vinculan con quehaceres domésticos, tales como servir la comida, limpiar, cuidar la casa y a los hijos; se presentan como narradoras de historias y hechiceras. Asimismo, gustan de bailar, andar en bicicleta, salir de compras y jugar; las profesiones a las que se dedican fuera de casa son la docencia y la enfermería; así como actividades sensibles relacionadas con la creatividad artística (pintura, artesanía y lectura de novelas románticas).

A continuación presentamos las categorías que conforman la representación tradicional de género encontradas en el análisis realizado.

Características de los personajes

El hecho de observar a detalle cuales son las características de cada uno de los personajes que encontramos en los cuentos tradicionales, nos permitió realizar un análisis de cómo se representa el género en la literatura infantil; entre dichas características encontramos las siguientes:

DEBILIDAD Y VULNERABILIDAD

En nuestro análisis encontramos que las mujeres son consideradas débiles y vulnerables, lo cual podemos observar en un fragmento de lo que menciona Kenzo cuando descubre a una mujer internada en la oscuridad del bosque:

¿Qué hacía una mujercita ahí, sola, nada menos que en aquella zona y a esas horas de la noche? (Cuento: “Los Munyis”)

Esta frase nos muestra cómo esta muchacha parece estar expuesta a más peligros que los varones, por el simple hecho de ser mujer; provoca sorpresa el que se aventure a la oscuridad del bosque; no se menciona extrañeza porque una persona esté sola en la oscuridad, sino porque justamente se trata de una mujer.

Esta reacción responde a la imágenes transmitidas socialmente de generación en generación; recordemos que desde nuestros antepasados, los guerreros (caracterizados por su fuerza) eran varones, mientras que las mujeres (frágiles) esperaban en casa el regreso de sus parejas después de haber librado la batalla, pues el deber de éstas era únicamente cuidar su hogar y ser la paz que los varones debieran encontrar después de la guerra.

Según el diccionario de la Real Academia de Lengua Española, la palabra debilidad se refiere a la “falta de vigor o fuerza física; así carencia de energía en la cualidades o resoluciones de ánimo” (Diccionario Virtual de la Real Academia Española), cualidad que encontramos en los textos que corresponden a la representación tradicional como característica de los personajes femeninos, al igual que la vulnerabilidad, cuyo término se refiere a quien puede ser “herido o recibir lesión física o emocionalmente”

(Diccionario Virtual de la Real Academia Española). Al parecer ambos conceptos van de la mano.

VALENTÍA

En los textos que corresponden a la representación tradicional encontramos ésta característica de manera repetitiva en los personajes masculinos, mismos que consideran a las mujeres indefensas y menos valientes que ellos:

Si una nena era capaz de internarse en las lomas, con más razón él, ¿no?
(Cuento: “Los Munyis”).

En este párrafo vemos que se subestima la valentía de las mujeres, mientras que los varones se sienten con más valor y capacidad de enfrentar los peligros; por otro lado, enfatizan con obviedad el hecho de que su valentía debe estar por encima de la de las mujeres.

Esta concepción estereotipada alrededor de la valentía es el retrato social de género con el que siempre hemos tenido contacto a lo largo de nuestra historia; si nos remontamos a los inicios de ésta, podremos ver un claro ejemplo al analizar el hecho de que los varones eran a quienes correspondía realizar labores de riesgo, tales como la caza (además de la guerra), siendo las mujeres las encargadas de la recolección, actividad que no requería ningún nivel de riesgo.

Los hombres se arriesgan a realizar lo prohibido por los personajes femeninos, como es en el caso de Kenzo, quien decide desobedecer a su abuela y mentir a su madre por realizar una arriesgada hazaña.

Kenzo no pensó en otra cosa más que armarse de valor y hacerlo él mismo algún día (Cuento: “Los Munyis”).

Por su parte, Marvin muestra su valentía y es incapaz de reconocer sus propios miedos frente a Greta, por el hecho de ser varón:

El muchacho trató de convencer a su hermana de que allí no pasaba nada extraño, pero lo cierto era que no podía dejar de pensar que sí, aunque –como varón- le costaba reconocer sus propios miedos frente a Greta (Cuento: “La casa viva”)

Como podemos observar, la imagen de hombre como valeroso e invulnerable es defendida por los personajes masculinos, sobre todo si se trata de guardarla frente a los personajes femeninos como podemos ver en este ejemplo; asimismo, pretenden ser los únicos que se enfrentan a peligros y realizan actos que requieren valor y habilidad, lo cual podemos observar en el cuento “La casa viva”, donde Marvin se creía superior a cualquier fuerza; subestimando a su hermana por el hecho de ser mujer:

No seré Superhombre, pero conmigo no va a poder un vulgar fantasma... Con lo miedosa que es, si le cuento mi sueño capaz que quiere volver a la ciudad (Cuento: “La casa viva”)

Sin embargo, aunque los varones no reconocen sus miedos, sí enfatizan el de los personajes femeninos, utilizando esta mención para ridiculizar, e incluso adelantarse a las acciones de los personajes femeninos que las mostrarían poco valerosas, aunque esto no suceda en realidad.

Esta pretensión de los varones por mostrar su valentía y desprestigiar la de los personajes femeninos seguramente se debe a su deseo de autoafirmación como varón dentro de los cánones de la sociedad.

Sin embargo, podemos observar a Greta, quien a pesar de los comentarios, no es cobarde como afirma su hermano, ya que ante las situaciones extrañas demuestra valentía:

Encendió la lámpara y se levantó con decisión, haciéndose la valiente como cada vez que algo le producía temor (Cuento: “La casa viva”)

Y es que, no obstante que la minoría en los cuentos que representan tradicionalmente

los roles de género, pueden rescatarse entre ellos algunos de los personajes femeninos caracterizados por su valentía, como en el ejemplo anterior y en el siguiente:

A pesar del sorpresivo ataque y del mareo producido por el golpe, la mujer unió fuerzas y valor y se echó a correr detrás del ladrón... (Cuento: "Los angelitos")

En este ejemplo vemos que una madre, a pesar de ir con sus dos hijos, se enfrenta sola a un ladrón, sin importar las posibles consecuencias que este acto pueda ocasionar, se defiende a sí misma, y corre para arrancar lo que le pertenece. Lo que demuestra que ser valiente no es propio de ninguno de los dos géneros.

El término valentía significa realizar algún esfuerzo, hecho o hazaña realizada con valor, la cual parece exceder a las fuerzas naturales (Diccionario Virtual de la Real Academia Española). En la representación tradicional de género, esta característica es prácticamente masculina, como podemos observar en los ejemplos que les presentamos, ya que en su mayoría, los héroes son personajes masculinos, los cuales realizan acciones temerarias que los femeninos no se atreven a realizar, debido a que las mujeres son consideradas más débiles y cobardes, de lo cual se mofan los personajes masculinos de estos cuentos.

CONOCIMIENTOS TÉCNICO O PRÁCTICOS

Asimismo, en los textos que pertenecen a la representación tradicional, encontramos que los hombres son quienes poseen ciertas habilidades físicas y mentales que les permiten acercarse a ciertos conocimientos para los cuales las mujeres parecieran estar negadas, según esta visión de género.

Papi acaba de conectar el contestador automático que trajimos de su estudio para usarlo acá durante estos días[...]Pero el padre opinó que se trataba de un mal pagamento... y que la dilatación de los materiales...y que ya le iba a reclamar al arquitecto que se había encargado de las refacciones (Cuento: "La casa viva")

Este es un ejemplo de aquellas tareas de casa que no son domésticas, sino prácticas, estereotipadas como masculinas, tales como la construcción y reparación.

La imagen masculina que gira alrededor de éstas habilidades puede deberse a la errónea concepción de los hombres como dueños de un sentido frío y práctico de lo que les rodea, según los estereotipos que la sociedad ha reproducido, mientras que las mujeres encabezan las actividades sensibles o de extensión de su papel como madres o amas de casa.

Además, si nos remontamos nuevamente siglos atrás, nos daremos cuenta que las imágenes de quienes construían las herramientas utilizadas para la caza, así como aquéllas que facilitaban las labores cotidianas, son masculinas, al menos es lo que los libros de texto nos muestran.

INSTINTO DE PROTECCIÓN

Parece ser que, según esta categoría, las mujeres están condicionadas a hacerse cargo de los cuidados del hombre, siguiendo el ejemplo que recibimos en casa; una muestra de la manera en que inconscientemente respondemos ante la protección a los hijos y la preocupación por el otro.

Las mujeres de las historias se muestran maternales, preocupadas y protectoras, mientras los hombres son más despreocupados:

Más tarde Greta curaba la herida de Marvin. -¿Te parece que vayamos a una farmacia?- No nena, no es nada. En dos o tres días ni cicatriz me va a quedar. Lástima que perdí la tabla (Cuento: “La casa viva”)

Cabe mencionar que sólo uno de los personajes masculinos presenta características como la protección y la solidaridad hacia un niño ciego:

Este sacerdote le tenía un profundo afecto y admiración al joven ciego. Tanto, que un día le propuso que se quedara a vivir en el templo, al igual maravillado por su talento que conmovido por su pobreza (Cuento: “Joichi, el desorejado”)

Este punto resulta muy importante, debido a que es un hombre quien muestra protección y sensibilidad hacia otro personaje masculino, el niño invidente. Sin embargo, considero que, en este caso, la demostración de afectos entre varones no es del todo representativa, puesto que justamente quien se expresa de esta manera es un sacerdote, que como es sabido, tiene el deber de manejarse con amor al prójimo, y en mayor medida, a aquél que esté desvalido.

Y por último, regresando de nuevo a los personajes femeninos protectores, cabe destacar el siguiente ejemplo en el que un personaje masculino habla de la preocupación por los demás como característica general de las chicas:

Estoy absolutamente bien. Me quedé dormido, eso es todo. Zelda creyó que me había desvanecido. Estas chicas... (Cuento: "Modelo XVZ-91")

En este ejemplo podemos ver nuevamente que se generaliza a las mujeres como si todas poseyeran la característica de estar preocupadas y ser exageradas, cayendo nuevamente en la ridiculización de las mujeres por parte de los hombres.

Cabe mencionar que esta actitud de protección que se muestra en los textos es una manera de reflejar el papel de extensión maternal que socialmente se atribuye a las mujeres en muchos de los ámbitos en que se desenvuelve, ya que culturalmente ser madre es su principal rol.

VANIDAD

Algunos cuentos muestran que, mientras los personajes masculinos realizan actividades deportivas o de aventura, las mujeres se preocupan por adquirir un aspecto bronceado en su piel, lo cual no les representa ningún riesgo ni esfuerzo, ya que es una actividad simple:

La madre se embadurnó con bronceador y se reclinó en una reposera, de cara al sol (Cuento: "La casa viva")

El término vanidad se refiere a la presunción, envanecimiento o arrogancia (Diccionario virtual de la Real Academia de la Lengua Española). En los textos pertenecientes a esta representación social de género, el sexo femenino es el protagonista de tal característica, ya que los personajes femeninos muestran cuidado y preocupación por el aspecto físico, puesto que en realidad, la vanidad es una característica que se le atribuye a las mujeres debido a que son quienes muestran interés por el cuidado de su cuerpo, para embellecerlo y mantenerlo joven, lo cual no se ve en los varones, al menos no en la medida de lo que hacen las mujeres por lograrlo.

Tal vez el motivo de que las mujeres sean quienes muestran vanidad y cuidado por su aspecto físico es que socialmente se nos ha inculcado que ello es parte fundamental de la feminidad, pues anteriormente las mujeres se dedicaban a aprender labores de casa, debido que su fin último era el matrimonio, y la manera en que eran elegidas dependía en gran parte de su belleza. Llegado el matrimonio eran las encargadas de la casa, los cuidados, los hijos y, además, debían parecer muñecas.

BONDAD

En los textos, la bondad se representa en uno de los personajes femeninos, pero tiene que ver, además, que surge de un personaje movido por su sentimiento maternal, representando en la lectura el papel materno de la niña; de esta manera, reiteramos que el sentimiento de protección maternal, más la bondad, son representadas por mujeres:

Bondadosa como era Gudelia y tanto como quería a la niña... (Cuento: “Hombre de nieve”)

El significado de bondad está relacionado con la natural cualidad de hacer el bien, así con la amabilidad de una persona hacia otra. En esta categoría sólo encontramos este ejemplo femenino, lo que muestra que los hombres también encuentran limitaciones emocionales y actitudinales debido a la rígida postura que deben mantener para conservar su “hombría”, relacionada principalmente con la fuerza, la rudeza y la valentía.

IMPORTANCIA DEL MATRIMONIO

En el análisis de las representaciones tradicionales de los cuentos, contraer matrimonio representa casi un deber en los personajes femeninos; claro es el siguiente ejemplo en el cual vemos la preocupación de un padre por no ver a su hija casada antes de morir, como si éste fuese un fin inherente a ella, por el hecho de ser mujer:

Cuando ese joven venga mañana a despedirse de ti, quiero conocerlo, Romi. Mira, hija, yo ya estoy viejo y no me gustaría morir sin verte casada... Por eso, si el buen Olao me parece honrado y trabajador, les daré mi autorización para la boda (Cuento: "Hombre de nieve")

Cabe mencionar que no se muestra en ningún texto preocupación similar por algún personaje masculino; por lo cual se deduce que el matrimonio es la consolidación de lo femenino, más no de lo masculino, debido seguramente a que, socialmente, los hombres no están obligados a adquirir un compromiso de esa índole, ya que se ha inculcado que ellos tienen permitido establecer una o varias relaciones, algunas efímeras, que no les requieren mayor compromiso, puesto que entre más relaciones tengan, se hacen más "hombres", motivo por el cual, el matrimonio puede significarles una limitante ante esta posibilidad de engrandecer su hombría, con base en los cánones culturales. Mientras tanto, con las mujeres pasa lo contrario, ya que si tienen varias relaciones amorosas son señaladas, sin embargo, lo mismo ocurre si llegan a cierta edad sin haberse casado o sin tener alguna relación estable, ya que entonces se les considera como "solteronas", adjetivo que las demerita como mujeres; culturalmente, el no ser "elegida" impacta fuertemente la autoestima femenina; recordemos además que desde siglos pasados, las mujeres se preparaban para el matrimonio desde pequeñas, conservando una figura respetada y virtuosa que les permitiera ser "elegidas" por el hombre para quien se habían preparado toda su vida.

AMISTAD Y COQUETERÍA

Un punto interesante que rescatamos de lo tradicional, es que las niñas están relacionadas con el pensamiento romántico, mientras los niños aún no piensan en esas cosas, ellas se emocionan por ello. Por otro lado, los sentimientos de amistad también son representados por mujeres:

Zelda y Nuria, amigas inseparables. Ambas han sentido un cosquilleo de emoción no bien Jarpo subió al vehículo...Zelda saca un espejito. Lo coloca entre medio de ambas y así... pueden mirar hacia atrás sin ser descubiertas (Cuento: “Modelo XVZ-91)

La amistad se refiere al afecto personal, puro y desinteresado compartido con otra persona, el cual nace y se fortalece con el trato; por otro lado, la coquetería es la estudiada afectación en los modales y adornos, y se refiere a la acción de coquetear, que significa tratar de agradar con estos medios (Diccionario virtual de la Real Academia de la Lengua Española). Ambas características, como observamos, son presentadas por personajes femeninos; la razón es que a las niñas se les enseña, como hemos visto, a ser lindas y vanidosas, con el fin de gustar a los hombres, justamente debido a lo que mencionamos anteriormente sobre la importancia del matrimonio, ya que utilizan algunos recursos como la belleza, los gestos coquetos y la persuasión, entre otras “técnicas” para lograr ser vistas con agrado; por otro lado, en cuanto al aspecto vinculado con la amistad, a las mujeres se les permite abiertamente expresar sus emociones hacia otras mujeres, sin que ello provoque la pérdida de su feminidad, lo cual no ocurre con los hombres, quienes quedan en desventaja en este punto, puesto que cualquier acercamiento o indicio de sentimientos hacia otro hombre pondría en riesgo su hombría.

DISCRECIÓN Y RESERVA

A los personajes femeninos generalmente se les representa como conversadoras, mientras que los hombres, como discretos y reservados, lo cual cumple, tanto los estereotipos masculinos como los femeninos:

Aunque el muchacho es muy serio, callado, poco comunicativo... (Cuento: "Modelo XVZ-91")

Podemos observar que el personaje masculino es callado y procura incluso aislarse del resto, mientras las niñas platican y ríen todo el tiempo. Podemos explicar por qué las niñas muestran estas características, puesto que desde la infancia las mujeres, como se mencionó antes, tienen permitido, por cuestiones culturales, expresar sus emociones de forma libre; los hombres no, ya que ello significaría dejar expuestas sus ideas y sentimientos, lo que los convierte en seres vulnerables, y no olvidemos que esta característica está reservada para las mujeres dentro de la concepción tradicional de género.

INTELIGENCIA

Esta categoría se muestra en los personajes masculinos, sin embargo, entre los mismos no es aceptable, debido a que las características de los varones se relacionan con aspectos de riesgo o aventura, provocando por ello burlas por parte de los niños hacia otro niño que es inteligente; mientras que para las niñas esto resulta una cualidad, por lo que entran en defensa del chico.

Éste tiene memoria de elefante o es un verdadero "tragalibros", de esos que se pasan estudiando en la casa... y es Zelda quien sale en su defensa -Si fuera un "traga" no haría otra cosa que repasar las lecciones en los recreos y en cada momento libre...

(Cuento: "Modelo XVZ-91")

Según el diccionario, la inteligencia es la capacidad de entender, comprender y resolver problemas; así como la habilidad, destreza y experiencia (Diccionario virtual de la Real Academia de la Lengua Española), y, como pudimos ver, estas habilidades y conocimientos son representadas por varones, causando admiración en las mujeres.

Por mucho tiempo, el poder intelectual perteneció al género masculino, ya que los accesos estaban cerrados para las mujeres, cuyos conocimientos eran solamente

aquellos vinculados con el hogar. Así, las mujeres desde el lugar que les había sido asignado, miraban con admiración y respeto a los varones, dueños de la sabiduría que los engrandecía socialmente.

RECELO

La representación tradicional incluye esta categoría, la cual está relacionada directamente con el afecto, la amistad y el temor de perder lo que se quiere; las mujeres representan esta categoría seguramente porque tanto la amistad y la libertad de expresión afectiva está relacionada con ellas:

Nuria está celosa. Pero más porque siente que Zelda la ha reemplazado en su amistad que porque Jarpo le guste... (Cuento: "Modelo XVZ-91")

La definición de esta categoría se vincula con el temor que alguien siente cuando posee algún afecto o bien, el cual pueda ser alcanzado por otro (Diccionario virtual de la Real Academia de la Lengua Española). Nuestro ejemplo nos muestra que los personajes femeninos son quienes sienten celos, sin embargo, éstos se relacionan con la amistad entre amigas, no con una relación amorosa, debido a la edad de los personajes.

SUMISIÓN

La sumisión es un aspecto que podemos observar en la representación tradicional de género, sobre todo en los personajes femeninos, a quienes ha sido asignado socialmente un rol de servicio hacia los varones, por medio de las actividades que realizan en el hogar, las cuales cubren ciertas necesidades masculinas como el aseo de su ropa, su alimentación, la limpieza del espacio que comparten y finalmente, la obediencia hacia ellos; en el siguiente ejemplo una chica acata órdenes de personajes masculinos; cabe mencionar que esta categoría no tiene solamente qué ver con la obediencia, sino también con la forma de dirigirse a los personajes masculinos a los que se someten; en el siguiente ejemplo el personaje femenino lo llama "mi señor", lo cual además de la sumisión crea un sentido de pertenencia de un ser a otro considerado más poderoso:

Una voz femenina le indicó entonces: Mi señor le pide que recite, ahora, la

historia de los Taira, con acompañamiento de la biwa (Cuento: “Joichi el desorejado”)

La sumisión es el sometimiento de alguien a otra persona, así como la subordinación manifiesta con palabras o acciones (Diccionario virtual de la Real Academia de la Lengua Española) y éste ejemplo es una clara muestra, que pone en desventaja a las mujeres ante los hombres.

Como vimos, son muy representativos los datos que rescatamos de la lectura de cuentos tradicionales, sin embargo, para dar una visión un poco más concreta, presentamos a continuación el siguiente cuadro que resume lo que explicamos con anterioridad, con la finalidad de facilitar la comparación entre la manera de representar el género tanto por la concepción tradicional y por la nueva concepción de género que aterrizaremos más adelante:

CARACTERÍSTICAS MASCULINAS	CARÁCTERÍSTICAS FEMENINAS
<ul style="list-style-type: none">• Valentía• Conocimientos técnicos• Practicidad• Discreción• Reserva• Inteligencia• Autoridad	<ul style="list-style-type: none">• Debilidad• Vulnerabilidad• Miedo• Sentimiento maternal y protector• Vanidad• Bondad• Amistad• Coquetería• Celos• Sumisión

Es importante resaltar que lo que las características reflejadas en la concepción tradicional de género, se deben a la representaciones sociales que se han transmitido por mucho tiempo en nuestra cultura, y que aún continúan reproduciéndose en los distintos espacios, entre ellos, la literatura infantil.

Actividades de los personajes

Así como fue necesario detenernos en el análisis de las características de los personajes, también es de suma importancia observar las actividades que éstos realizan, incluyendo las laborales, puesto que nos indicará son representados socialmente. A continuación presentamos algunas de las actividades de los personajes:

TRABAJO FUERA DE CASA

Encontramos en esta representación que generalmente los personajes masculinos son quienes realizan labores remuneradas, sin embargo, en algunos cuentos, las mujeres también trabajan fuera de casa:

No bien tu padre y yo salgamos del trabajo... (Cuento: “La casa viva”)

En esta cita observamos que la pareja se apoya en lo referente al trabajo remunerado, sin embargo, en esta representación, la mayoría de las personas que trabajan fuera son hombres como podemos observar en los siguientes ejemplos:

El comercio es otra de las actividades que se muestran en los cuentos tradicionalistas, la cual es realizada por los personajes masculinos; cabe mencionar que no sólo está enfocada a la venta de artículos sino también a la elaboración del objeto de venta:

Encontré al tío Kentaro en el mercado; me pidió que lo ayude a trenzar bambúes. También se los pidió a los primos Endo. Está atrasado con el trabajo y dice que así podrá terminarlo para mañana, como prometió (Cuento: “Los Munyis”)

Cabe mencionar que en el cuento de nuestro ejemplo los personajes femeninos, están en sus casas, dedicados a la protección y vigilancia de los hijos; mientras tanto, los hombres se desempeñan en el comercio, cumpliendo así ambos géneros con las actividades que socialmente son las correctas para cada uno.

Esta concepción muestra en los cuentos, que los profesionistas son personajes masculinos, pues no se mencionan a las mujeres en esta categoría:

...Pero el padre opinó que se trataba de un mal pegamento... y que la dilatación de los materiales...y que ya le iba a reclamar al arquitecto que se había encargado de las refacciones (Cuento: “La casa viva”)

Existen estereotipos muy marcados en el campo profesional, como podemos observar, difícilmente se mencionan mujeres que laboren en trabajos relacionados con la fuerza, herramientas o composturas de casa; la profesión de arquitecto aún está representada por el sexo masculino, ya que tiene que ver con un pensamiento sistematizado, así como con la fuerza física.

En estos cuentos, las actividades que requieren mayor riesgo o esfuerzo no se realizan por mujeres, sólo por personajes masculinos, debido a que las mujeres son consideradas socialmente como débiles y temerosas, además de delicadas emocional y físicamente:

Eloy se decidía a aceptar ese ofrecimiento de trasladarse la mitad del año bien al sur del país, contratado por aquella empresa que necesitaba albañiles como él...Se despidió de su mujer y sus hijos y marchó hacia el sur (Cuento: “Los Angelitos”)

El hombre de la casa es quien se aleja del hogar para dar una mayor calidad de vida a su familia, además, lo hace para realizar funciones que tienen que ver nuevamente con la fuerza; en este oficio parecen no participan las mujeres; el siguiente es otro ejemplo de este tipo de actividades asignadas al sexo masculino:

Azariel había construido allí una cabaña... (Cuento: “Hombre de nieve”)

Es importante enfatizar que no encontramos, en ninguno de los cuentos, la mención de mujeres que sean capaces de construir una casa propia o ajena, ya que reiteramos, estas son actividades estereotipadas en nuestra cultura como masculinas, debido al grado de esfuerzo que requieren; otro oficio en el que no se integra a las mujeres es el de la conducción de medios de transporte, debido a que los hombres están íntimamente

relacionados con los autos desde la niñez, identificándose por medio del juego con ellos; recordemos que éste es un elemento básico en la formación de nuestra personalidad; los padres inculcan a los niños los pasatiempos que culturalmente se han dividido en juegos para niñas y juegos para niños; determinando de esta manera que los juegos para los niños son pistas, carritos, camiones, autos de control remoto, barcos, patrullas, carros de bomberos, pistolas, balones y súper héroes; mientras que a las niñas corresponden los juegos de té, las muñecas que sustituyen a los bebés, carriolas, jueguitos de pinturas, cocinas, barbies e incluso elementos domésticos en pequeño, tales como escobas, burros de planchar y por ende, planchas. De ahí que con el paso del tiempo, estas actividades se hagan reales en la vida cotidiana por parte de hombres y mujeres, cumpliendo con la representación tradicional de los roles que según les corresponden a ambos:

Consternado el maquinista de ese tren que se dirigía al centro... (Cuento: “Los Angelitos”)

Azariel -el botero-...dormido como se quedaba... después de tomar unas cuantas copas de ginebra (Cuento: “Hombre de nieve”)

Otro de los trabajos realizados por hombres en la literatura tradicional, es el que se hace en el molino, a pesar de que no se detallan las labores que se realizan ahí, suponemos que requieren de cierta fuerza, ya que no es un trabajo que se ofrezca a los personajes femeninos, sino que está pensando en los masculinos:

...No me has dejado terminar la oración, hija. Decía que les daré mi autorización para la boda...y trabajo a Olao en mi molino (Cuento: “Hombre de nieve”)

El padre de la protagonista está preocupado por el trabajo de su próximo yerno, debido a la idea de que son los hombres quienes deben llevar las riendas de la manutención de la familia, y en respuesta a la alegría del padre por ver a su hija casada.

En cuanto a las actividades femeninas, vemos que responden también a lo que se ha introyectado culturalmente en las mujeres desde el deber ser social por el hecho de pertenecer a este género.

Los cuentos tradicionalistas reflejan que el trabajo fuera de casa al que se dedican las mujeres, está relacionado con actividades domésticas, las cuales no vinculan a los personajes masculinos:

Cora se había empleado como doméstica, durante las horas de labor fuera de la casa, dejaba a sus hijos en una escuela de las inmediaciones... (Cuento: “Los Angelitos”)

En este ejemplo, además de extender el trabajo doméstico como labor remunerada, Cora está a cargo de sus hijos, mientras su esposo desempeña otras labores fuera de casa y aporta más que ella al hogar.

En la lectura de cuentos tradicionales encontramos que uno de los personajes masculinos representa a un ladrón frío y agresivo:

...el hombre se le abalanzaba...Sintió que un puñetazo la derribaba, a la par que unas manos le arrebataban el bolso (Cuento: “Los angelitos”)

Generalmente la maldad vinculada a actos delictivos es representada por los varones, debido a que ésta es otra actividad que conlleva cierto riesgo y valentía.

Por otra parte, en los cuentos tradicionalistas se presentan mujeres que representan autoridad, sin embargo, ésta no es respetada por los personajes masculinos:

La abuela le había dicho: las lomas están plagadas de munyis. A los pocos desdichados que se les aparecieron casi no viven para contarlo, debido al susto. Que nunca se te ocurra cruzar esa zona de noche, Kenzo, te lo prohíbo...Una tarde, Kenzo decidió que ya había crecido lo suficiente como para visitar las lomas que tanto lo intrigaban (Cuento: “Los Munyis”)

A pesar de tener voz y voto en la familia y dar órdenes, las mujeres no son respetadas en este sentido, puesto que no hay cumplimiento de sus indicaciones.

Lo mismo ocurre con el poder, ya que la mayoría de los personajes que ocupan cargos de poder son masculinos, lo cual es un retrato de la sociedad en que nos desenvolvemos, puesto que hasta ahora los mandatarios, los papas, los obispos y los dueños de las empresas millonarias, son hombres; esto se debe, sobre todo en los primeros casos, a que las mujeres no han contado con los mismos accesos que los hombres; el género femenino se ha visto en la necesidad de conquistar estos y otros espacios, mientras que el masculino a tenido desde siempre el acceso directo a éstos.

Tal es el caso del siguiente ejemplo que nos habla del Príncipe y futuro emperador:

...ambos protegían a un principito al que consideraban como el único y verdadero descendiente de los dioses y del que aseguran sería emperador...
(Cuento: “Joichi, el desorejado”)

En otro párrafo, encontramos que es un varón quien ocupa otro puesto de poder, el sacerdocio budista:

...afortunadamente encontró un excelente amigo en el bonzo –sacerdote- del templo Amidayi (Cuento: “Joichi, el desorejado”)

En este mismo cuento observamos un samurai dentro de los personajes masculinos, el cual representa fuerza y autoridad:

Una voz masculina y cavernosa pronunció entonces su nombre...Lo hizo de una manera muy autoritaria, prepotente, como la de alguien que está acostumbrado a mandar; en aquélla época nadie se atrevía a desobedecer la orden de un samurai, por más absurda o arbitraria que fuese... (Cuento: “Joichi, el desorejado”)

Un personaje masculino más que ocupa uno de los puestos de poder es el siguiente:

Indudablemente este muchacho se trastornó debido al fallecimiento de su madre...-opinó días después, el jefe de policía en una conferencia de prensa-
(Cuento: “Aquél cuadro”)

Este ejemplo resulta muy representativo de la realidad social, ya que la mayoría de los que ocupan cargos políticos o religiosos son hombres; este reflejo se plasma en los textos en que las mujeres parece no estar presente socialmente. Sin embargo sí se pueden rescatar personajes femeninos que representan papeles de autoridad y poder en los cuentos revisados:

...ni la directora ni la vice ni los maestros de la prestigiosa escuela... (Cuento: “Modelo XVZ-91”)

En este texto las mujeres ocupan puestos importantes, sin embargo, todos ellos están dentro de una institución educativa, representando la extensión de su papel en casa como educadoras y guías de los hijos. No obstante, es importante el avance en su representación social.

Es interesante observar en los ejemplos que presentamos los puestos de poder son tomados por los varones, enfatizando así la diferencia entre hombres y mujeres, en la que ellas son subestimadas para realizar ciertas actividades, sobre todo si tienen que ver con subordinar a los varones; así, dejan en sus manos actividades fuera de casa en las que sólo extienden su papel como madres, educadoras o empleadas domésticas.

ACTIVIDADES EN CASA

En estos textos encontramos las actividades al interior del hogar, las cuales están representadas por las mujeres, quienes trabajan sin salir de casa realizando las actividades que presentamos a continuación.

En los cuentos que pertenecen a la representación tradicional, los personajes femeninos se encargan de servir y hacer la comida para ellas mismas y, además, para los personajes masculinos, ya mencionábamos los juegos infantiles que han comenzado la tarea de entrenamiento para estas labores estereotipadas como femeninas:

Greta volvió para la hora de desayunar; quería despertar a su hermano con una apetitosa bandeja repleta de tostadas y dulce de leche. (Cuento: “La casa viva”)

La madre los invitó a otra vuelta del chocolate, mientras le ofrecía un licorcito helado a su marido (Cuento: “La casa viva”)

En otro cuento, un personaje femenino más cumple funciones dentro del hogar, como portera de una casa:

...Hilario pulsó el timbre sobre el que se leía Portería...una viejita salió de una de las puertas”, “La viejita seguía hablando y hablando cuando Hilario pensó que ya tenía datos suficientes como para empezar a comprender el secreto que el cuadro encerraba (Cuento: “Aquél cuadro”)

En el siguiente texto las mujeres se dedican también a la repostería:

Cada domingo, Azariel –el botero- las trasladaba de ida al bosque y de vuelta a la aldea, a cambio de una abundante ración de pastel de papas que ellas mismas preparaban especialmente; otra labor femenina era realizar las compras: Una tarde, en que Romi volvía a u casa después de unas compras en el centro de la aldea... (Cuento: “Hombre de nieve”)

Mientras tanto, otro personaje femenino representa a una súbdita del samurái, que se caracterizaba por la obediencia y sumisión:

Una voz femenina le indicó entonces: Mi señor le pide que recite, ahora, la historia de los Taira, con acompañamiento de la biwa (Cuento: “Joicihi el desorejado”)

Observamos que todo papel que mostramos de las mujeres como agente social, se vincula con este alargamiento de sus labores en casa, solo que ahora remuneradas, como si no fuesen capaces de realizar otras actividades como los varones, quienes se desempeñan como profesionistas o en varios ámbitos públicos.

De esta manera nos damos cuenta de la forma en que son vistas las mujeres, así como la utilidad que se les atribuye desde una perspectiva tradicionalista, en la que ella es sólo un agente que vive para servir a los varones y cuidar de la familia, sin oportunidad de

crecer en todos los aspectos de su vida, ya que no existen las mismas oportunidades de desarrollo profesional, laboral o social con el que cuentan los varones.

Los cuentos que pertenecen a la representación tradicional de género, a pesar de que no son determinantes en su totalidad, en general muestran una tendencia a estereotipar a mujeres y hombres, así como a las actividades que supuestamente les corresponden con base en su sexo, como consecuencia de lo que se nos ha inculcado socialmente.

De esta manera, ubican a las mujeres realizando labores domésticas y de cuidado a los hijos; los trabajos que realizan están estrechamente relacionados con éstos, al mismo tiempo que poseen características tales como la bondad, la sumisión, la coquetería y los lazos amistosos, así como los celos.

Por su parte, como pudimos ver, los varones realizan labores fuera de la casa, mismas que no están relacionadas con ésta, más bien con trabajos para los que se requiere la fuerza y cierto riesgo. De igual forma las características con las que cuentan los etiquetan como fuertes, valientes, al mismo tiempo que como poseedores de autoridad y poder.

Es así como en términos generales nos damos cuenta de que la representación tradicional de género en la literatura infantil puede crear gran impacto en la formación de los niños, en su propio autoconcepto, en sus relaciones familiares y sociales, las cuales se verán influidas por los modelos tradicionalistas e inequitativos con el que el niño tenga contacto por cualquiera de los medios que lo rodean.

ACTIVIDADES SENSIBLES Y ARTÍSTICAS

En los cuentos tradicionales, los personajes femeninos realizan las actividades sensibles y manuales; el motivo de que se represente de esta forma el arte y la sensibilidad responde a lo que veníamos mencionando en cuanto a la libertad que tienen las mujeres para expresar ideas y sentimientos sin ser señaladas, a diferencia de los hombres, quienes no pueden hacerlo con la misma facilidad; el arte es una expresión sensible que además involucra ciertas habilidades que se han establecido tradicionalmente como femeninas: el detalle y la minuciosidad, características contrarias a la brusquedad que

desde esta óptica representa a los hombres, la cual no encaja con estas actividades:

...y a cuyos pies se encontraba un bello pesebre de cerámica, producto de las manos de Greta. Ella era una apasionada por esa artesanía (Cuento: “La casa viva”)

De la misma manera observamos que Greta muestra el gusto por la lectura de novelas románticas, resaltando que las cuestiones sentimentales pertenecen más al sexo femenino que al masculino; aquí podemos retomar que el pensamiento de las mujeres socialmente se ha representado en torno al objetivo amoroso que persiguen a lo largo de su vida según la visión tradicional.

Greta tomaba el sol sobre una loneta mientras que –de a ratos–leía una novela de amor, ultra románticas, de esas que si se pudieran retorcer como una toalla empapada, seguro que chorrearían almíbar (Cuento: “La casa viva”)

Cabe mencionar que en el mismo cuento, aunque más adelante, éste es un pretexto para ridiculizar a la chica, obviamente por parte de un personaje masculino, su hermano Marvin:

Tanto leer esas novelas de amor inflama los sesos, nena... ¿no ves? Ya estás imaginando que se te apareció un enamorado invisible (Cuento: “La casa viva”)

Otro personaje femenino encontrado en estos cuentos, que realiza este tipo de actividades, es la madre de Hilario, que muestra sus aptitudes para la pintura:

Aquél cuadro era un óleo de mediana proporción; enmarcado. Sobre el ángulo inferior derecho de la tela, la querida letra y la firma que el joven conocía bien: Irenita. (Cuento: “Aquél cuadro”)

En uno más de los cuentos encontramos de nuevo a personajes femeninos realizando estas actividades:

Había una vez...dos mujeres que asombraban a todos con sus delicadas tallas

sobre madera. Una de las mujeres, viejita, muy viejita, se llamaba Gudelia, y era una maravillosa artesana. La otra joven, muy jovencita. Su nombre era Romilda, y era una excelente aprendiz de Gudelia (Cuento: “Hombre de Nieve”).

Aunque es minoría en esta clasificación, el sexo masculino también está involucrado en ciertos talentos artísticos, como encontramos en uno de los textos; se trata de Joichi, un niño ciego:

...su enorme talento para tocar la biwa y para recitar y cantar... (Cuento: “Joichi, el desorejado”)

Como vimos, debido a que las mujeres son consideradas más sensibles que los hombres, las artes son representadas por ellas, ya que además no son actividades de riesgo y tienen que ver directamente con la belleza, elemento con el que también están estrechamente relacionadas.

ACTIVIDADES RELACIONADAS CON RIESGO Y AVENTURA

En ninguno de los cuentos tradicionales, encontramos personajes femeninos en esta categoría. Los personajes masculinos son quienes realizan acciones de peligro y diversión:

Marvin estaba entretenido con su tabla de surf (Cuento: “La casa viva”)

Mientras nuestro personaje masculino está divertido con su aventura en el mar, los personajes femeninos se broncean o se adentran en la lectura, porque eso no les representa peligro alguno. Nuevamente, la vanidad y delicadeza son aspectos pertenecientes al ámbito femenino.

Para concluir, y a manera de síntesis, presentamos un cuadro representativo de lo que hasta aquí hemos mostrado acerca de las actividades que realizan los personajes de los cuentos tradicionales:

ACTIVIDADES MASCULINAS			ACTIVIDADES FEMENINAS		
Trabajo remunerado fuera de casa	Trabajo en casa	Actividades de distracción	Trabajo remunerado fuera de casa	Trabajo en casa	Actividades de distracción
Samurai	NINGUNO	Surfear	Trabajadora doméstica	Quehacer doméstico	Artesanía
Comerciante		Tocar la biwa	Directora de escuela	Servir la comida	Lectura de novelas románticas
Arquitecto			Vicedirectora escolar	Repostería	
Albañil				Súbdita	Pintar cuadros
Maquinista					
Molinero					
Ladrón					
Príncipe					
Jefe de policía					
Sacerdote					

Como muestra el cuadro, los cuentos que pertenecen a la representación tradicional de género, a pesar de que no son determinantes en su totalidad, en general muestran una tendencia a estereotipar a mujeres y hombres, así como a las actividades que supuestamente les corresponde con base en su sexo, de tal forma, ubican a las mujeres realizando labores domésticas y de cuidado a los hijos; los trabajos que realizan están estrechamente relacionados con éstos, al mismo tiempo que poseen características tales como la bondad, la sumisión, la coquetería y los lazos amistosos, así como los celos.

Por su parte, los varones realizan labores fuera de la casa, mismas que no están relacionadas con ésta, más bien con trabajos para los que se requiere la fuerza y cierto riesgo. De igual forma las características con las que cuentan los etiquetan como fuertes, valientes, al mismo tiempo que como poseedores de autoridad y poder.

Es así como en términos generales concluimos que la representación tradicional de género en la literatura infantil tiene gran impacto en la formación de los niños, en su propio autoconcepto, así como en sus relaciones familiares y sociales, las cuales se verán influidas por los modelos tradicionalistas e inequitativos con el que el niño tenga contacto por cualquiera de los medios que lo rodean.

REPRESENTACIÓN SOCIAL DE GÉNERO DESDE UNA NUEVA CONCEPCIÓN: LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Por otro lado, surge una nueva representación social de género, la cual reconoce características femeninas y masculinas que antes estaban vedadas socialmente; al mismo tiempo que integra a ambos sexos en actividades que se creían exclusivas de alguno de ellos; esta nueva concepción se muestra más abierta e incluyente que la tradicional, en la que las actividades y características de hombres y mujeres estaban definidas a partir de su género.

Las lecturas realizadas que ubicamos en esta nueva manera de mostrar el significado de ser hombre o mujer añaden a las características de los varones algunas más, tal es el caso de su capacidad para demostrar afecto, así como la libertad de mostrarse paternales y curiosos, aspectos vedados para ellos en la concepción tradicional.

Asimismo, los varones presentan actitudes de servicio y obediencia hacia hombres y mujeres, lo cual no se veía en los cuentos tradicionales, ya que la autoridad era representada los personajes masculinos, mientras que la obediencia y la sensibilidad eran características propias de las mujeres. Desde esta concepción, las mujeres se muestran lo suficientemente capaces de llevar las riendas de una situación particular, sin necesidad de la dirección de los hombres, quienes no tienen ningún problema por ser liderados por mujeres. De igual modo observamos la diferencia que existe en el tratamiento de la sensibilidad, ya que desde esta concepción, ambos géneros tienen la libertad de expresar emociones y sentimientos abiertamente, incluso si van dirigidos de hombre a hombre.

En los cuentos que pertenecen a esta nueva concepción de género, los personajes masculinos son capaces de sentir miedo y cometer errores de ineficiencia y torpeza, porque ambos géneros son vulnerables a equivocarse, ya que la perfección no está relacionada tampoco con el sexo con que uno nace; los hombres también demuestran actitudes creativas y envueltas de imaginación, cuestiones íntimamente relacionadas con

la sensibilidad de la que hablamos anteriormente; los personajes masculinos desempeñan también nuevas labores remuneradas tales como la enfermería, la servidumbre (que en la concepción tradicional había estado reservada únicamente para las mujeres como actividad inherente a su género), la hechicería, al igual que actividades artísticas y sensibles, tales como la música y la lectura (que sólo habíamos observado en personajes femeninos en la literatura tradicional).

Los personajes femeninos presentan cambios importantes, ya que encontramos en los textos mujeres y niñas hábiles, inteligentes y valientes, que viven experiencias de aventura, dejando atrás la idea de que son los hombres quienes poseen estas características, ya que las mujeres estudian y se desenvuelven profesionalmente, además de que son sólo ellos quienes pueden arriesgarse y aventurarse, ya que en estos cuentos, los personajes realizan acciones arriesgadas como cabalgar, hacer fogatas o ir al bosque por material para trabajar artesanalmente. Además, dentro de sus distracciones se encuentran las de leer, jugar cartas y participar en partidas de ajedrez con personajes masculinos, actividad que requiere de un buen nivel de inteligencia y análisis.

la independencia, el talento y el amor por el trabajo son también cualidades que están también presentes en las mujeres; asimismo, personajes femeninos trabajan fuera de casa, cabe mencionar que algunos de los trabajos a los que se dedican aún están relacionados con la extensión de su papel de madre y protectora (enfermera y docente), sin embargo, significa un gran avance el que también se desarrollen profesional y laboralmente en el ámbito público, así como en el campo del comercio o la medicina, actividades antes determinadas para varones.

Son seis los cuentos, de los trece analizados, los que representan esta nueva forma de concebir el mundo, ya que, en síntesis, contienen mayor o igual número de personajes femeninos y masculinos, e incluyen a las mujeres como heroínas, asignándoles características como la valentía, el trabajo fuera de casa, la ocupación de roles de poder, autoridad y conocimiento; encontramos mujeres autosuficientes, inteligentes y proveedoras, que se desempeñan en trabajos remunerables fuera de casa, al igual que los personajes masculinos; pero también están presentes en estos cuentos, varones capaces de mostrar sus sentimientos, aceptándose como seres vulnerables y sensibles.

A continuación presentamos las categorías localizadas que sirvieron como eje para ubicar estos cuentos dentro de esta clasificación.

Características de los personajes

Al igual que hicimos con los cuentos tradicionales, puntualizaremos de manera general las características de cada uno de los personajes, con la finalidad de detectar la existencia o inexistencia de diferencias sexistas representadas por medio de las mismas. En este caso, las que encontramos son similares a las de los cuentos tradicionales, sin embargo, son representadas en su mayoría, de manera equitativa por hombres y mujeres, o bien, aquellas que la tradicional limitaba a un solo sexo aquí son presentadas por ambos, como podemos ver en la clasificación que presentamos a continuación:

VALENTÍA

La valentía es una categoría que está presente en la lectura de esta nueva concepción de género, sin embargo, es representada no sólo por el sexo masculino (aunque si los hay también), sino por personajes femeninos también; por otro lado, se muestran personajes masculinos temerosos, lo que no se presentaba en la concepción tradicional, como veremos en el siguiente texto en el que Tomás es valiente y protector, mientras Carlos demuestra su temor, lo cual es motivo para que sea ridiculizarlo:

Hay que entrar... Carlos, ¡eres un miedoso! (Cuento: “Viva el miedo”)

Observamos que el miedo es objeto de ridículo, sin embargo, en este cuento no es a una mujer a quien se ridiculiza, sino a un hombre; cabe mencionar que en este cuento la mayoría de los personajes femeninos son valientes.

En el siguiente ejemplo, las niñas muestran valentía a pesar de su corta edad, como vemos a continuación:

¡Tengo miedo!, gritó Oriana. Las otras dos también lo tenían, pero permanecían calladas, tragándose la inquietud (Cuento: “Manos”)

En estas líneas nos damos cuenta de que las mujeres sienten miedo, sin embargo, su valentía radica en enfrentarlo, y lo más importante es que lo hacen sin recurrir a otros para sentirse protegidas:

En la cama del medio, Oriana, porque era miedosa y decía que así se sentía protegida por sus amigas (Cuento: "Manos")

No obstante, es importante mencionar que en este cuento, la abuela reconoce y premia la valentía de las niñas, ya que pudieron sobrellevar sus temores:

Así me gusta. ¡Son muy valientes! Las felicito – y la abuela las besó y les prometió servirles el desayuno en la cama, para mimarlas un poco-... (Cuento: "Manos")

Otro ejemplo de valentía es Lilibeth, quien a pesar de los acontecimientos horribles que estaban ocurriendo en su casa, los enfrenta sin recurrir en ningún momento a la protección masculina de sus hermanos:

Para aliviar un poquito su callado pánico, decidió anotar en un cuaderno esos hechos que solamente ella conocía, tal como se habían desarrollado desde un principio (Cuento: "La del once Jota")

Esto confirma lo que mencionamos anteriormente, los personajes femeninos no requieren de la protección masculina, se muestran fuertes y valientes ante las adversidades, tal como podrían enfrentarlo los varones, lo cual significa un avance hacia la eliminación de estereotipos en cuanto a las características femeninas y masculinas, así como la posibilidad de abrir nuevos caminos a hombre y mujeres en los que no sean etiquetados de ninguna manera que limite sus actividades.

DEMOSTRACIÓN DE AFECTO

Esta categoría está presente en los cuentos que representan la nueva concepción de género; cabe mencionar que en este caso, son los hombres quienes se muestran protectores y cariñosos hacia uno de los personajes femeninos, pero también entre los

dos hermanos varones, lo que nos permite apreciar su capacidad para demostrar sensibilidad:

Si bien ninguno de los tres podía sentir dolor por la muerte de la malvada abuela, una emoción rara unía a los hermanos con la misma potencia del amor que se profesaban. - Si estás de acuerdo nena, Leandro y yo nos vamos a ocupar de vender los muebles y las demás cosas ¿eh? Ah, y pensamos que no te vendrían mal algunos artefactos. Esta semana los vamos a traer...- (Cuento: “La del once Jota”)

Es posible darnos cuenta con este ejemplo que los personajes masculinos no tienen problema en mostrarse sensibles entre ellos ni tampoco hacia las mujeres, cuidando al mismo tiempo, el no caer en la sobreprotección hacia ellas o en el juicio de que son más débiles.

BONDAD

En esta categoría encontramos uno de los cuentos de la nueva concepción de género, en el cual, uno de los personajes masculinos de la historia se muestra bondadoso al acompañar al Manga hasta su guarida:

Conmoverlo por el desamparo que él demostraba, y animado como estaba por las enseñanzas de que a nadie se le niega ayuda y menos agua y por qué me van a hacer algún daño si yo no lo hago...de inmediato le contesté que sí (Cuento: “El manga”)

Este ejemplo se ubica en esta concepción nueva, ya que en los cuentos tradicionales, observamos que esta categoría se encuentra ocupada, en su mayoría, por personajes masculinos, mientras en este caso, éstos también se permitan hacer el bien desinteresadamente hacia otra persona, en este caso, hacia otro personaje masculino.

IMPORTANCIA DEL MATRIMONIO

En esta categoría observamos que dos personajes masculinos contraen matrimonio tras

la muerte de su abuela, mientras que el personaje femenino de la hermana de ambos continúa soltera después de este suceso, dando muestras de autosuficiencia:

Pasaron algunos años más. Luis y Leandro se casaron y así fue como Lilibeth se quedó solita en aquél 11 “J” (Cuento: “La del once Jota”)

Cabe mencionar que en el cuento completo encontramos que tal situación no le incomoda a Lilibeth, ni la hace ver débil; tampoco recurre a sus hermanos en busca de protección.

AMISTAD

Dentro de esta categoría, la nueva concepción de género nos permite observar personajes masculinos que se muestran sensibles y capaces de demostrar afecto, incluso en sus relaciones amistosas entre los de su mismo sexo.

“Nuestra”, había dicho, y era cierto, porque la amistad entre ambos los llevaba a compartirlo casi todo desde la infancia (Cuento: “Cuando los pálidos vienen marchando”)

Esta característica no crea ningún complejo en los personajes que acabamos de citar, mostrando de esta manera que los hombres son capaces de dar y recibir afecto incluso entre ellos.

INTELIGENCIA

En los cuentos de la nueva concepción obtuvimos que los personajes femeninos son quienes se destacan en esta categoría, un ejemplo de ello lo encontramos en el siguiente párrafo:

Timothy Orwell iba a la escuela, practicaba rugby y en un club...y tocaba el saxo...Le encantaba jugar inacabables partidas de ajedrez con Allyson una de sus compañeras de curso, aunque habitualmente ella ganara (Cuento: “Nunca visites Maladonny”)

El ejemplo nos muestra a una niña muy inteligente que se desempeña académica, lúdica y deportivamente, además de jugar ajedrez (actividad que requiere un grado mayor de análisis que otros juegos de mesa), en el cual resulta ganadora cuando se enfrenta a uno de los personajes masculinos.

Como dato curioso, en uno de los cuentos esta categoría está representada por una heroína canina, quien resulta pieza clave para el rescate de un niño secuestrado; la heroína a que nos referimos es Glenda, una perra pastor alemán:

Glenda nos condujo hasta allí a tu padre y a mí... (Cuento: "El manga")

Así cerramos esta categoría, teniendo como muestras a personajes femeninos, tanto humanos como animales.

SUMISIÓN

En los cuentos de la nueva concepción, la categoría de sumisión es presentada con personajes masculinos, a diferencia de los cuentos tradicionales, donde las mujeres eran quienes mostraban obediencia.

Al instante entra Mortajoso que se tropieza y cae con gran estrépito; Bueno... no sé..., usted me dijo que busque..., pero no sé qué es exactamente lo que tengo que buscar... (Cuento: "Viva el miedo")

No obstante de que los personajes masculinos son quienes se muestran sumisos, están subordinados a personajes femeninos, situación que no se presenta en los cuentos de la concepción tradicional de género.

HEROÍSMO

Esta categoría es muy importante para esta concepción de género, debido a la existencia de heroínas en la historia.

¡Qué susto! Creo que ya es hora... (abre su bolso, saca dos agujas de tejer, se pone de pie y con los brazos extendidos golpea tres veces las agujas entre sí.)
Fuerzas a mí. ¡Súper abuela! (Cuento “Viva el Miedo”)

El heroísmo se refiere justamente al esfuerzo eminente de la voluntad hecho con abnegación, que lleva al hombre a realizar actos extraordinarios en servicio de Dios, del prójimo o de la patria (Diccionario de la Real Academia Española); la heroína de este cuento realiza estos actos con el fin de rescatar con proezas a los pequeños niños, enfrentándose a los brujos, sin intimidarse ante ninguno de los dos, siendo que uno de ellos es un hombre.

MIEDO

Esta categoría está presente también en los cuentos incluidos en esta clasificación, sin embargo, y a diferencia de los cuentos tradicionales, está representada por personajes masculinos, tal es el caso de Carlos:

Esto está muy oscuro..., mejor nos volvemos, ¿sí? (Cuento: “Viva el miedo”)

Este personaje expresa el temor experimentado, a tal grado que desea desistir de su tarea, ya que la oscuridad lo intimida; a diferencia de Mariana, quien recurre a la mentira con tal de no mostrar su temor.

TOMÁS: ¿Tienes miedo?

MARTINA: (Miente) –No...

(Cuento: “Viva el miedo”)

Este hecho resulta curioso, ya que podemos recordar que en los cuentos tradicionales presentamos un ejemplo que resultaba todo lo contrario a éste, ya que el personaje que ocultaba sus miedos para hacerse el valiente era masculino; en esta nueva concepción, los personajes femeninos hacen lo suyo para enfrentar sus debilidades, como nos muestra el siguiente ejemplo.

Nos tapamos bien, cada una en su cama, y estiramos los brazos, bien estirados

hacia fuera, hasta darnos las manos... (Cuento: "Manos")

Las niñas que protagonizan este texto enfrentan una situación extraña y son presas del miedo, sin embargo, recurren a mecanismo que les sirven de defensa hacia este, sin necesidad de sentirse protegidas más que por sí mismas y haciendo equipo.

MALDAD

En esta última categoría se observa en un personaje femenino de avanzada edad:

...mujer perversa...sólo se alegraba cuando hacía daño...Castigos y humillaciones para sus nietos a granel (Cuento:"La del once Jota")

Cabe mencionar que en nuestro ejemplo, la maldad, que es representada por una mujer, está estrechamente relacionada con el poder, mismo que se da a través de la intimidación hacia los nietos, por la posición de autoridad familiar que simbolizaba la abuela para ellos.

Consideramos que el análisis de los cuentos que ubicamos en esta nueva concepción, dio muestra de la gran diferencia de concebir las características de hombres y mujeres, mostrándonos a ambos géneros capaces de ser, sentir y actuar de maneras variadas, sin importar su sexo y sin ser etiquetados por el mismo. A continuación un cuadro general de las características detalladas anteriormente:

CARACTERÍSTICAS MASCULINAS	CARÁCTERÍSTICAS FEMENINAS
<ul style="list-style-type: none">• Miedo• Valentía• Afecto• Bondad• Amistad• Sumisión	<ul style="list-style-type: none">• Autoridad• Valentía• Heroísmo• Maldad

Actividades de los personajes

Al igual que hicimos con los cuentos tradicionales, en esta nueva forma de presentar el género realizamos una clasificación de las actividades realizadas por personajes masculinos y femeninos, en el ámbito social, laboral y personal. Es factible destacar que existe, como podremos ver más adelante, una diferencia con respecto a los datos arrojados en los cuentos tradicionales, ya que en esta parte observamos que las actividades realizadas por hombres y mujeres no están delimitadas por el sexo al que pertenecen.

TRABAJO FUERA DE CASA

Es interesante observar que en los cuentos de la nueva concepción de género encontramos actividades laborales fuera de casa realizadas por parte de ambos sexos:

Una tarde el Manga irrumpió en nuestro almacén. Lo habían dejado a mi cargo durante un rato, mientras mi familia se ocupaba de algunas diligencias en las cercanías (Cuento: “Viva el miedo”)

En este ejemplo se involucra al resto de los integrantes de la familia en el negocio, por lo cual deducimos que la madre y el padre son parte de esta actividad.

Por otro lado, es importante mencionar que en esta clasificación encontramos mujeres autosuficientes que se desempeñan laboralmente fuera de casa y que, al mismo tiempo, combinan esta actividad con el estudio, como es el siguiente caso:

Lili era vendedora en una tienda y estudiaba en la escuela nocturna...Se quedó solita en aquél 11 J (Cuento: “La del once Jota”)

Este párrafo demuestra que las mujeres son capaces de abrirse camino por medio del estudio, sin importar las complicaciones existentes para ello, sirviéndose de ello para desarrollarse además en el ámbito laboral.

En los cuentos de la nueva concepción, los personajes masculinos y femeninos comparten roles profesionales, lo cual podemos ver en el siguiente ejemplo:

Me llamo Amy y soy tu enfermera... al igual que Randolph y Melanie que también son enfermeros... Doctor Bronson, doctora Caldwell, el paciente de la ciento uno ha tenido un nuevo brote de locura (Cuento: "Nunca visites Maladonny")

Esto refleja que las oportunidades educativas y laborales que tienen las mujeres, al igual que los varones, son equitativas, a diferencia de las representaciones observadas en los cuentos tradicionales.

En esta categoría encontramos que la autoridad, así como el poder, son representados por mujeres, muestra de ello, los ejemplos que mencionamos a continuación:

Mortajoso, ¡véngase! A ver si terminamos con este asunto antes de que amanezca. Pero tiene que venir ya. (Cuelga) (Cuento: "Viva el miedo")

En las líneas anteriores vemos que es una mujer quien da órdenes a un personaje masculino, además, por la manera en que se dirige a él, se deduce que representa un grado de autoridad.

Otro de los cuentos muestra a una madre que sabe tomar decisiones y además, representa la autoridad para su hija, la cual es reconocida por el padre:

La abuela se descompuso. Nada grave pero vamos a llevarla al hospital del pueblo...Ah, dice mamá que no vayan a levantarse, que traten de dormir hasta que regresemos... (Cuento: "Manos")

Este punto es bastante interesante, ya que en estos cuentos no solamente vemos que las mujeres son capaces de dar instrucciones o representar papeles de autoridad, sino que además esto es reconocido y aceptado por los propios varones.

Otro punto sustancial es que tanto hombres como mujeres realizan las compras y cooperan en el pago de las mismas:

Seguro que papi empezó a pedir descuento y descuento, como hace cada vez que le toca comprar algo... Nada de eso, el precio que pagamos es el que la inmobiliaria fijó-dijo su madre- (Cuento: “La casa viva”)

Es importante observar esto como un avance por medio del cual es normal que las mujeres participen en la economía de la casa, con lo cual, también se le quita toda la responsabilidad monetaria a los hombres; de igual forma, el hecho de que los varones participen en las compras los involucra directamente con los aspectos domésticos, en todos los sentidos.

ACTIVIDADES EN CASA

Otro aspecto interesante lo encontramos en esta categoría, ya que observamos a personajes masculinos que realizan labores relacionadas con los quehaceres domésticos:

...Ambos se dispusieron a comer unos sándwiches de las viandas que habían preparado (Cuento: “Cuando los pálidos vienen marchando”)

Se observa que estos jóvenes son autosuficientes y no les molesta realizar labores como prepararse ellos mismos la comida, actividad que en los cuentos tradicionales se observaba como propia de las mujeres.

ACTIVIDADES RELACIONADAS CON RIESGO Y AVENTURA

Por último, en esta categoría los personajes femeninos realizan actividades arriesgadas y divertidas, al igual que los masculinos.

¡Cómo se divertían entonces! Tantos juegos al aire libre, paseos en bicicleta, cabalgatas, fogones al anochecer... (Cuento: “Manos”)

Existen actividades divertidas y otras con cierto riesgo que en la concepción tradicional

no son aceptadas para las mujeres, sin embargo, en este texto son incluso niñas pequeñas quienes se muestran atrevidas, lo cual no es mal visto.

Por otro lado, en otro de los cuentos los riesgos y aventuras los realizan personajes masculinos, sin embargo, no se menciona en ningún momento que sean actividades exclusivas de los hombres, ni se desvirtúa en este punto a las mujeres:

¡la moto es nuestra!”...”El rayo marchaba a la perfección. Eso los animó a imprimirle la mayor velocidad de la aconsejable para un rodado en ablande (Cuento: “Cuando los pálidos vienen marchando”)

Cabe mencionar que este cuento presenta solamente personajes masculinos, mismos que realizan tanto actividades de aventura como domésticas (como pudimos ver en ejemplos anteriores), y no se estereotipa a mujeres ni hombres de ninguna forma.

Así como hicimos con la revisión de los cuentos tradicionales, a continuación presentamos un cuadro que sintetiza las actividades de los personajes, con la finalidad de facilitar la comparación entre ambas concepciones de género presentes en los cuentos analizados:

ACTIVIDADES MASCULINAS			ACTIVIDADES FEMENINAS		
Trabajo remunerado fuera de casa	Trabajo en casa	Actividades de distracción	Trabajo remunerado fuera de casa	Trabajo en casa	Actividades de distracción
Comerciante Enfermero Médico Hechicero	Preparar su propia comida	Andar en motocicleta Viajar Jugar ajedrez Jugar Cartas Ir de compras	Comerciante Enfermera Médica Hechicera Estudiante Docente		Cabalgar Paseos en bicicleta Hacer fogones Jugar cartas Jugar ajedrez Ir de compras

Después de detallar los ejemplos que corresponden a la nueva representación de género, podemos, en resumen, precisar que en esta clasificación existe un notorio avance en vías de la equidad entre hombres y mujeres. Hacemos esta afirmación ya que, a diferencia de la representación tradicional, en esta nueva tendencia de modelos masculinos y femeninos, encontramos mayor oportunidad para las mujeres de mostrarse valientes, inteligentes, y no obstante, realizar acciones heroicas, de aventura y riesgo; además

también vemos que ellas realizan las mismas actividades laborales que los hombres, ya sea en el comercio o en el ámbito profesional.

Por otro lado, en esta concepción los varones también se ven beneficiados, ya que se les da la oportunidad de mostrar sus afectos, dejando atrás la idea de que esto solo es posible para las mujeres, además, observamos personajes masculinos experimentando miedo y el deseo de desistir de alguna tarea debido a éste; asimismo, personajes masculinos muestran sumisión ante los femeninos que, a su vez, ocupan puestos de poder y autoridad. Encontramos que realizan actividades de riesgo y aventura, pero también actividades domésticas.

Como podemos ver, hemos presentado el contraste entre ambas clasificaciones arrojadas en nuestro estudio, realizando un comparativo con la finalidad de ejemplificar aquellos aspectos de los contenidos literarios que muchas veces pasamos por alto, sin reparar en el impacto que tienen para los niños que se encuentran en pleno proceso de formación. Es por ello que buscamos que este estudio sirva posteriormente para la elección de los textos que, como educadores, proporcionamos a los niños, en vía de lograr un desarrollo igualitario, sin importar su sexo, el cual les permita desarrollarse de la misma manera en todos los aspectos de su vida.

CONCLUSIÓN

Con la elaboración de este trabajo de investigación se ha llegado a algunas consideraciones finales, tales como la importancia pedagógica del cuento infantil, el alcance que éste tiene en la consolidación de la personalidad del niño mediante las representaciones sociales; la lectura del cuento infantil como una herramienta que permite que las representaciones se desarrollen en distintas formas dentro de la lectura, ya sea por medio de las imágenes, el texto, las características de los personajes y las actividades que realizan.

Es importante mencionar que estos aspectos pueden pasar desapercibidos al entrar en contacto con el libro, sin embargo, al realizar una lectura analítica como la que se hizo en este trabajo, es clara la diferencia que existe en las dos vertientes detectadas: la de los cuentos con una visión tradicional de género, y los cuentos que muestran una nueva percepción de género.

Fue posible observar que la dinámica de las representaciones tradicionales de género está vinculada con una distribución de actividades y características distintas para hombres y mujeres, en la cuales, mayoritariamente, las mujeres entran en desventaja.

Se considera que esta visión y representación del mundo en la literatura infantil, resulta un obstáculo para el niño en formación, ya que sólo permite ver una parcialidad de la realidad. Además de ubicarse, dependiendo si es niña o niño, por debajo o sobre los niños del otro sexo, debido a los ejemplos que se introyectan como “deber ser masculino” y “deber ser femenino”, lo cual limita de manera significativa las oportunidades sociales y emocionales de los pequeños.

A pesar de lo anterior, un gran aliciente fue encontrar que existen textos que pertenecen a la segunda vertiente y contienen representaciones con una visión de género incluyente, que ofrece la misma variedad de características y actividades a hombres y mujeres como posibles, logrando así la presentación de personajes cumpliendo distintos roles sociales independientemente de su sexo.

Esta nueva concepción de género es de suma importancia para la educación de los niños en formación, ya que pueden contar con otra línea de modelos para la conformación de su personalidad, sin importar el sexo al que pertenecen, lo cual le permite visualizarse con las mismas oportunidades profesionales, sociales y emocionales, así como oportunidades de desarrollo y libertad en todos los sentidos.

Es fundamental por ello, promover la inclusión de género en el proceso educativo a fin de comprender la realidad desde varias ópticas para lograr un nuevo tipo de pensamiento, por lo que se convierte en un gran reto la transformación de la ideología sexista que aún está presente en nuestro sistema educativo, de ahí que esta investigación haya estado enfocada a la revisión y propuesta de nuevos discursos alternos a favor a una pedagogía del género para la igualdad, cuyos alcances giren en torno al proceso formativo de los niños a través de la literatura, de tal manera que los niños adquieran nuevas herramientas para desarrollar su campo social y emocional en vías de una consolidación en lo profesional y laboral de forma equitativa, en la que el sexo no sea un factor para despuntar o para quedarse estancado en su crecimiento integral.

De ahí la importancia que este trabajo dio al análisis de lo que los niños leen en sus escuelas, con el fin de proponer una lectura de acompañamiento, dado que, como se identificó los mensajes y modelos que los niños pueden encontrar en los textos infantiles, tienen connotaciones, a veces imperceptibles, pero que sin embargo, pueden afectar la formación de su personalidad y dejar huella para el resto de su vida. Por ello, resulta satisfactorio haber encontrado cuentos con una visión equitativa de género, que lejos de limitarlos, les abra un abanico de posibilidades entre las que puedan elegir, sin prejuicios, quién y cómo ser.

No obstante, aún existen indicadores de una sociedad tradicionalista, y que ello se ve reflejado en algunos de los cuentos revisados, se sabe que al atender la manera en que conciente e inconcientemente se maneja la cuestión de género con los niños, podremos obtener grandes logros que no se limitarán sólo a su educación, pues también se crearán aportes significativos para la transformación social.

Para ello, la educación juega un papel crucial en cuanto a los aportes que proporciona a la sociedad y a la cultura, por lo que es necesario el surgimiento de nuevos

cuestionamientos que conlleven a propuestas en vías de un cambio hacia la pluralidad y la equidad, a partir del campo educativo, partiendo del análisis del currículum (contenidos que se enseñan, tanto de manera tácita como oculta) y los textos e imágenes utilizados en el aula vinculados con el género, hasta la formación docente en la que podría abrirse un espacio reflexivo en torno a la reproducción de desigualdades de género que los docentes llevan a cabo en la práctica educativa de manera consciente o inconscientemente, ya que como pudimos corroborar, muchas de las reproducciones de roles dadas a partir de los estereotipos sexistas nos resultan ya tan cotidianos que en la práctica social se asumen de manera natural, tanto en la familia como en la escuela, la cual apoya muchas veces la visión sexista por medio de los roles que asignan los docentes a los alumnos y la discriminación en el sistema escolar a partir del sexo, así como por medio de los libros y materiales didácticos utilizados; es en este sentido que los educadores debemos estar conscientes de los valores, actitudes y representaciones sociales que transmitimos, con el objeto de guiar estos aspectos hacia una transformación individual y social.

Es fundamental que los educadores estén al pendiente de la práctica educativa que realizan, particularmente de la literatura ofrecida a los pequeños, realizando una lectura de acompañamiento con ellos, que conducirá a logros importantes en este sentido, hasta el punto en que los modelos que se les presenten permitan una educación en la que ser hombre o ser mujer solamente signifique una diferencia biológica sin mayores consecuencias en ninguno de los aspectos de su desarrollo armónico.

Seamos promotores de una lectura formativa hacia una educación de la equidad y la libertad.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

BEAUVOIR, Simone Di (1991), *El segundo sexo*, México, Ediciones Siglo Veinte, Alianza Editorial.

BEJARANO Lidia, Elvira Fierro y Gracia Licon (1988), *El cuento como recurso educativo en la escuela primaria*, México, UPN.

BEJARANO Lidia (1988), *El cuento como recurso educativo en la escuela primaria*, México, UPN.

BETTELHEIM, Bruno (1986), *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica.

BORNEMANN, Elsa (2005), *¡Socorro! (12 Cuentos para caerse de miedo)*, México, Alfaguara.

BURÍN, Mabel (1998), *Género y Familia*, Argentina, Colección Psicología Profunda, Paidós.

CERNA, Manuel (1962), *La literatura selecta en la escuela*, México, Colección Ensayos pedagógicos, Fernández Editores.

CERRILLO, Pedro y Jaime García (1990), *Literatura Infantil*, España, Colección Estudio, Universidad de Castilla.

DE LA CRUZ, Miguel Angel (1988), *Teoría, técnica y estructura del cuento, valioso recurso didáctico en la educación primaria*, México, UPN.

FARR, Robert (1986), "Las Representaciones sociales", en Serge Moscovici (compilador), *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós.

GARCÍA HOZ, Víctor (1974), *Diccionario de Pedagogía*, Tomo I, Barcelona, Labor.

GONZÁLEZ, María Luisa (1996), *Metodología para los Estudios de Género*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

JODELET, Denise (1986), *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*, en Serge Moscovici, *Psicología Social II*. Barcelona, Paidós

LAGARDE, Marcela (1998), *Género y Feminismo*, España, Horas y Horas.

LAMAS, MARTA (2000), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG.

- MOLINER, María (2002), *Diccionario del Uso del Español*, España, Gredos.
- MOSCOVICI, Serge, (1979), *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- NAVARRO, MARYSA (1999), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- ORTEGA, Feliz, (1995), "Masculino y Femenino en la identidad personal de la juventud española" en ARANGO, Luz, *Género e Identidad. Ensayo sobre lo femenino y lo masculino*, Bogotá, 3er Mundo, Universidad de Colombia.
- PETIT, Michele (1999), *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, Colección Espacios para la lectura, México, Fondo de Cultura Económica.
- PIAGET, Jean (1975), *Seis Estudios de Psicología*, Barcelona, Ariel Seix Barral.
- PIÑA, Juan Manuel y Yazmín Cuevas (2004), *La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa*, en Perfiles Educativos, núms.. 105-106, pp. 102-124, México, UNAM-CESU.
- PORTORRICO, Cristina y Silvia (1997), *Viva el Miedo*, Bogotá, Panamericana Editorial
- PURIFICACIÓN MURGA (1981), *Diccionario de Pedagogía*, México, Ediplesa.
- RE, Ma. Inés (2005), *Educación Sexual en la niñez: un desafío posible*, fascículo 3, Buenos Aires, Ediba
- RE, Ma. Inés (2005), *Educación Sexual en la niñez: un desafío posible*, fascículo 4, Buenos Aires, Ediba
- ROJAS, Miriam (1992), *Influencia del cuento infantil en la formación de la personalidad en niños de 6 a 8 años*, México, UPN.
- ROMERO, Enrique (1992), *El sexismo en la educación primaria*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- SALGADO, Ricardo (1977), *La literatura infantil en la escuela primaria*, México, Patria.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2002), *Bibliotecas escolares y de aula: Primaria*, México.
- SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Plan de Actividades culturales de apoyo para la educación primaria*, (Módulo de Literatura), México.

SOLÓRZANO, Carmen Estela (1991), *El cuento clásico infantil y su función ideológica: una aproximación*, México, UPN.

TAYLOR, S. y BOGDAN R. (2002), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, España, Paidós Básica.

VARIOS AUTORES (2002), *Diccionario de Psicología y Pedagogía*, México, Euroméxico

Electrónicas

ALZATE, María Victoria (2000), “Teorías infantiles sobre lo vivo y lo no vivo. Creencias y Escolaridad”, en *Revista de Ciencias Humanas*, No. 16, <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev16/alzate.html>.

Última consulta: 15 de enero de 2009

AMEI-WAECE, 2003, *Diccionario Pedagógico*, <http://www.waece.org/diccionario/index.php>.

Última consulta: 27 de junio de 2009

CHÁVES, Ana Lupita, “Las Relaciones de Género en el Contexto Escolar. Un estudio de caso a nivel de Educación Preescolar, Costa Rica”, en *Diálogos: Revista Electrónica de historia*, ISSN1409-469X, VOL. 5, No. 1-2,

<http://historia.fcs.ucr.ac.or/articulos/esp-genero/4parte/CAP25Lupita.htm>

Última consulta: 07 de junio de 2009

HERRERA, Patricia (2009), “Rol de Género y Funcionamiento Familiar”, en *Revista Cubana de Medicina General Integral*, Vol. 16, no. 6, World Wide :

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086421252000000600008&lng=es&nrm=iso

Última consulta: 02 de junio de 2009

KARMA, TANIUS (2005), “La comunicación literaria. Notas para un debate teórico, Academia de Comunicación y Cultura”, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), en *Espéculo: Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid,

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/comliter.html>

Última consulta: 29 de diciembre de 2008

LAMAS, Marta, (1995), *La Perspectiva de Género*, México, <http://latarea.com.mx/articu8/lamas8htm>

Última consulta: 08 de julio de 2009

MARTINEZ RODRIGUEZ, Vicente (1999), “Indicador sintético para medir diferencias de género” en *Revista Cubana Salud Pública*, vol. 25, no. 1, World Wide Web http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086434661999000100007&lng=es&nrm=iso

Última consulta: 25 de mayo de 2009

MODACA, Antonio (2002), *La Construcción Social de la Realidad*, Universidad Construye país, www.construyepais.d/documentos/resumen.pdf.

Última consulta: 22 de diciembre de 2008

MORA, Martín (2002), “La Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici”., *Athenea Digital*, 2, <http://blues.uab.ex/atheena/num2/Mora.pdf> .

Última consulta: 12 de diciembre de 2008

OLIVERA, Eduardo (2006), “La escuela pública como representación simbólica popular. Una lectura interpretativa desde el interaccionismo simbólico en Iberoamérica”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, SIN: 1681-5653, No. 4D14, Chile, Universidad Católica del Maule, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, <http://www.rieoei.org/deloslectores/1527Olivera.pdf>

Última consulta: 23 de enero de 2009

RADA, Gabriel (2007) Universidad Católica de Chile, <http://escuela.med.puc.cl/Recursos/recepidem/introductorios6.htm>

Última consulta: 15 de julio de 2009

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario virtual*, <http://buscon.rae.es/draeI>

Última consulta: 30 de julio de 2009

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN (2009), *Educación Básica*, http://www.educacion.michoacan.gob.mx/index.php?option=com_content&id=111&Itemid=58&task=view

Última consulta: 29 de julio de 2009

SECRETARIA DE EDUCACIÓN (2009), *Educación Primaria*, México, http://www.educacion.michoacan.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=113&Itemid=58

Última consulta: 29 de junio de 2009

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2009), *Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica*, http://lectura.dgme.sep.gob.mx/pnl_dp_00.php.

Última consulta: 05 de julio de 2009

SALBOTX, Alegría Nora, Comunicación Educativa. Mediación, definición e indicadores en *Didáctica de la Educomunicación*,

<http://didacticaeducomunicacion.wikispaces.com/file/view/COMUNICACION%20EDUCATIVA.ppt#258,1,COMUNICACIÓN EDUCATIVA mediaciones, definición e indicadores>

Última consulta: 30 de julio de 2009

UNICEF (2009), *Educación básica e igualdad entre los géneros*,
<http://www.unicef.org/spanish/girlseducation/index.php>.

Última consulta: 05 de julio de 2009

VELARDE, Samuel (2006), “Sociología de la vida cotidiana”, ponencia presentada en el Ciclo Temáticas, *Problemáticas en Sociología, México*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
<http://sincronia.cucsh.udg.mx/velardew06.htm>.

Última consulta: 09 de enero de 2009